



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

UNIVERSIDAD LA SALLE
ESCUELA DE FILOSOFIA
INCORPORADA A LA

300613
4
2ej

**CONSIDERACIONES
ACERCA DE CUANDO
LA VOLUNTAD DE PODER
SE CONVIERTE EN
VOLUNTAD DE DOMINACION
F. NIETZSCHE Y M. FOUCAULT**

**T E S I N A
P R O F E S I O N A L
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
VICTORIA EUGENIA DE LA PARRA DIAZ DE LEON
DIRECTOR DE TESINA: MTR. ANTONIO DACAL ALONSO**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D.F.

1993



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION

1

CAPITULO I

EL PODER COMO NATURALEZA DEL HOMBRE	9
A) El punto de partida	12
B) El dominio de la naturaleza	15
C) El dominio del hombre sobre el hombre	18
D) La relación verdad-poder	22
E) Las verdades generadas por la voluntad de poder	24
F) El miedo y la violencia	30

CAPITULO II

ESTRATEGIAS DE DOMINACION	34
A) Esquema Contrato-Opresión	42
1. La normalización jurídica	44
a) Los tribunales de justicia	45
b) La vigilancia	50
2. La normalización psicológica	55
B) Esquema Dominación-Represión	62

CAPITULO III

DOS EJEMPLOS DE DOMINACION A TRAVES DE ESTRATEGIAS SUTILES	72
A) La democracia: ¿Poder del Pueblo?	74
B) La liberación femenina: ¿un paso más hacia la igualdad?	85

CONCLUSIONES

91

INTRODUCCION

INTRODUCCION

El planteamiento del tema del poder, en términos generales resulta interesante y tentador para cualquier persona en nuestra época, en virtud de que lo más seguro es que todos, no importando la situación económica y social, no importando tampoco la tendencia política o creencia religiosa, de alguna manera, hayan tenido contacto con el poder, ya sea ejerciéndolo y/o sufriendolo. Incluso me atrevo a decir que es apropiado afirmar que, en términos históricos, es muy posible que no exista acontecimiento alguno en el cual no se perciba, de alguna manera, el elemento del poder.

Este estudio no se detendrá en un análisis ontológico del poder en sí, como tampoco en los motivos de su existencia; mucho menos será un estudio ético que analice la bondad del poder. Partiré de una premisa compuesta: el poder existe y se ejerce.

Así, el enfoque que pretendo dar a este estudio no es, de manera alguna, histórico; mi pretensión es tratar de plantear ciertos aspectos con respecto al poder, como podrían ser sus elementos, consecuencias, características básicas, la manera como se ejerce, su degeneración, si ésta existe, en dominación; dado que existen mecanismos de poder (escuela, policía, gobier-

no, etc.), cómo se forman, cómo se ejerce el poder a través de ellos. Las inquietudes anteriores suponen, según mi punto de vista, un ejercicio del poder por algunos círculos o estratos de la sociedad, o bien, al menos, por algún individuo.

Entre poder y dominación, según mi punto de vista, existe una diferencia. Cuando la gente en la actualidad habla del poder, en realidad está hablando de la dominación. El mismo Foucault en su obra "Microfísica del Poder", se está refiriendo a la dominación.

Este trabajo plantea una diferencia entre poder y dominación. La confusa vida actual que llevamos, muestra claramente el ejercicio de la dominación. Basta con detenerse un momento ante la televisión, ante la mayoría de los libros en venta, ante los encabezados de los periódicos y revistas, ante nuestros padres, ante nuestros maestros, hijos, jefes, compañeros, hermanos... Basta detenernos un poco ante el mundo en que vivimos para quedar sumamente confundidos por las contradicciones, por la celeridad de los acontecimientos, la falta de comprensión... la soledad.

A pesar de todo ello, tendemos a estatizar nuestra vida, nuestra persona. Afirmamos ser "nosotros mismos", con nuestra familia,

con nuestros amigos, con nuestra compañía de trabajo, con nuestro partido político, con nuestro país... con nuestro mundo, en pos de la felicidad y bienestar humano; sin embargo, ¿quiénes somos nosotros mismos? ¿quiénes nuestros familiares, nuestros amigos...? ¿cuál es nuestro mundo? ¡Pero qué absurda pregunta! Nuestro mundo es un mundo organizado por diversas tendencias morales, religiosas, políticas, sociales, económicas... ¿qué acaso no existen organismos cuya finalidad es coordinar las buenas relaciones pacíficas entre los países? En los mismos países existen instancias adecuadas para el desarrollo integral de los mismos, existen organismos, institutos, cooperativas, universidades, clubs, sectas, escuelas, iglesias, grupos de coordinación para alcanzar la estabilidad integral del país. Pues bien, a estas instancias se refiere Michel Foucault como los mecanismos de poder, pero, como Foucault, me permito plantearlos como mecanismos de posible dominación.

Parece inevitable el ejercicio del poder, es decir, no nos es fácil afirmar que pudiera existir una humanidad en la cual se aboliera el poder; parece ser que el hombre, por naturaleza o bien por tendencia propia, se inclina en uno u otro aspecto al ejercicio de su poder. Foucault propone que el deseo de conocer es voluntad de poder; si esto es así, no podemos negar, de manera alguna, que

exista algún hombre sin voluntad de poder. Tomando como aceptable esta premisa, tendremos que aceptar que todo hombre desea obtener el poder y que, efectivamente, cuenta con las facultades necesarias para lograrlo. Ahora bien, en virtud de que el sujeto no se encuentra aislado, sino en pleno y constante contacto con su exterior, y como éste interactúa modificando al sujeto, los ejercicios de poder en un individuo serán diversos a los de otros. Es aquí donde planteo que el ejercicio del poder puede convertirse en ejercicio de dominación y puede presentarse de manera efectiva y notoria y por ello se dan los dominadores y los dominados. Los primeros ejercen su dominio sobre los segundos, los cuales, al poseer también la voluntad de poder, la manifiestan como resistencia.

Ahora bien, resulta que la dominación se ha ido complejizando con el transcurso del tiempo, y si en su inicio era la sobreposición directa del dominador ante el oprimido, en nuestros días suele suceder que el oprimido no conoce siquiera a su opresor. Esta situación tiene explicación lógica que se analizará en el desarrollo del trabajo que me ocupa. Es así que el objetivo principal de este trabajo será, en primera instancia, **EL ANALISIS DE LAS FORMAS DE DOMINACION A TRAVES DE UN DISFRAZ DE VOLUNTAD DE PODER** y el desarrollo de esta última hasta su degeneración.

ración actual en los mecanismos de dominación, a través de los cuales se ejerce la opresión mediante un anonimato que presenta una mayor dificultad para el oprimido para desplegar su resistencia.

La importancia de este análisis que de hecho puede tomarse como simple antecedente de un estudio profundo acerca del poder y la dominación, se fundamenta en la presentación explícita de las relaciones que implican la limitación de la libertad y la imputación forzada de normas de comportamiento y de pensamiento que conllevan a la nulidad de los sujetos. Esto, sin temor a parecer exagerado, provoca, paulatinamente, la destrucción del hombre. Si la destrucción de nuestra especie como tal no es justificación para la elección de un tema, ¿qué puede tener justificación?

El trabajo que me ocupa se plantea en tres capítulos. En el primero intento fundamentar la voluntad de poder como un elemento propio del hombre que tiende a desarrollarlo e intento, a su vez, plantear una posible diferencia entre poder y dominación; en el segundo capítulo planteo los mecanismos de dominación fundamentada en las lecturas de la "Microfísica del Poder" de Michel Foucault y de "Más allá del Bien y del Mal" de Federico Nietzsche, siguiendo su dirección planteando su origen en la institucionalización de las normas; el tercer capítulo pretende mostrar que la domina-

ción puede, efectivamente, disfrazarse como voluntad de poder, pretendiendo buscar un desarrollo común y, en realidad, se persigue el aniquilamiento de la voluntad de poder de aquellos que se creen favorecidos.

Con este capitulado y la valiosísima base e inspiración que Nietzsche y Foucault pudieron haber provocado en mí, manifiesto de antemano mi agradecimiento a todos aquellos que inicien la lectura de este modesto trabajo y les pido disculpas anticipadas por todos aquellos errores involuntarios de malinterpretación en cuanto a los autores y las omisiones que haya podido efectuar.

Así también aprovecho la ocasión para agradecer a todas las personas que de una u otra manera se vieron involucradas en la posible realización de este trabajo y me reservo su mención por temor de omitir a alguna.

CAPITULO I

EL PODER COMO NATURALEZA DEL HOMBRE

***“Amo, soy tu esclavo. Tu voluntad
oculta es mi ley, y te obedecerá
por siempre”***

***“Pero Dios no me contestó y
pasó de largo como una poderosa
borrasca....”***

Gibrán Jalil Gibrán
“El Loco”, “Dios”, pg. 15

EL PODER COMO NATURALEZA DEL HOMBRE

Cuando hablamos de poder, es necesario unir el concepto con un sujeto que lo ejerza, o al menos, que se vea en posibilidades de ejercerlo; así pues, el sujeto del poder en este estudio será el hombre. No se hablará aquí del poder de la naturaleza, por ejemplo; sino del poder que se ejerce (o se puede ejercer) gracias a la toma de conciencia dirigida a determinados fines; la iniciativa y la voluntad serán elementos esenciales en este estudio acerca del poder ⁽¹⁾.

Es objetivo de este capítulo el análisis de la manifestación general del ejercicio del poder y/o de la dominación, así como de su diferencia y no de los mecanismos a través de los cuales éstos se cristalizan; Foucault afirma que "el análisis en términos de poder no debe postular como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; éstas son más bien formas terminales" y expresa también que el poder, en principio, deberá entenderse como "la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen... el juego que por medio de luchas y enfrentamientos

(1) Cfr. GUARDINI, Romano. EL PODER Ed. Troquel, B.A. Argentina, 1950. pgs.13-15

incesantes las transforma... los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras... las estrategias, por último, que las tornan efectivas..." (2).

El poder en este capítulo, se tomará como una facultad propia del hombre ya que parece natural que el hombre PUEDA hacer esto o aquello; se tomará el poder humano como un axioma el cual no necesita ser probado por su evidencia: es evidente que el hombre PUEDE, en términos generales, actuar o no hacerlo. Esta potencialidad de PODER será confirmada en la "voluntad de poder", es decir, la tendencia humana de realizar aquello que puede hacer.

A. EL PUNTO DE PARTIDA

Se ha planteado la voluntad de poder como una tendencia propia del hombre a través de la cual el hombre primitivo fue capaz de trascender la experiencia creando armas, instrumentos, ropa, amuletos, etcétera, que le serían útiles para satisfacer las necesidades de supervivencia en contra de los obstáculos que la naturaleza le presentaba llevándolo al camino del dominio de la

(2) FOUCAULT, Michel. EL DISCURSO DEL PODER. Folios Ediciones, México, 1984, pg. 174

misma, su agrupación para facilitar este camino, y a su vez, al nacimiento de la cultura. Un nexo entre poder y saber puede ser ya intuido: el hombre primitivo hizo uso de su razón con lo cual pudo reafirmar su existencia a través del inicio de la (hasta actualmente pretendida) dominación de lo primero que se le contrapuso: la naturaleza. La estrategia de la voluntad de poder, pues, se fundamenta en el saber, en el pensar, en el conocer: se quiere, se tiende a vivir (voluntad de poder), es así que se ha de tender a pensar (voluntad de saber); este primer intento de fundamentar la tendencia de poder no está lejos de la sentencia cartesiana a través de la cual ligamos en primera instancia, el poder con la verdad, la voluntad de poder con la tendencia de conocer la verdad y aún más: con el deseo de producir la verdad. Así pues, la voluntad de poder puede plantearse como la originalidad del deseo de saber y sería, entonces, evidente que cualquier conocimiento, cualquier "verdad" no fuera más que el producto de la interioridad expresada de la psicología del pensador; esto es, dependiendo de los sentimientos del sujeto, surgiría su tesis a comprobar, y así lo afirma Nietzsche: "... hasta el presente, toda gran filosofía ha sido la confesión de su autor... en toda filosofía las intenciones morales forman el germen verdadero de donde nace la planta completa" (3).

(3) NIETZSCHE, Federico. MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL. EDAF, Madrid, España, 1982, pg. 43

El párrafo anterior es un intento de plantear que puede notarse la manifestación de la voluntad de poder, de la necesidad de fincar y asegurar nuestra existencia y vida a través de dos caminos primordiales, ante dos obstáculos iniciales que pareciera ser que atentan contra la plenitud humana: la naturaleza, y nuestros mismos congéneres. En este intento inicial de conquista, el hombre sintió una tendencia hacia la agrupación a fin de lograr una unión de esfuerzos en contra de los elementos naturales y sus manifestaciones; esta sociedad inicial le permitió al hombre percatarse de un sentimiento de rivalidad, el cual se presenta en cuanto que el individuo ve, en el otro, un elemento natural más que habrá de dominar. Sin embargo, el dominio del hombre por el hombre no puede plantearse al mismo nivel que el de sobre la naturaleza, puesto que en efecto, el objeto a doblegar cuenta con una tendencia propia de voluntad de poder. La rivalidad provoca inicialmente un dominio sobre los congéneres a través de la fuerza bruta, la cual, poco a poco, pierde su vigencia en la sociedad, dando lugar al dominio a través de la sabiduría que es la estrategia de la voluntad de poder. El desarrollo del poder en la historia ha mantenido estos dos caminos que no por diferentes se mantienen opuestos, sino que se plantean como complementarios. La voluntad de poder sobre la naturaleza da lugar a la ciencia y a la técnica y sobre la propia humanidad da lugar a la moral y a sus derivaciones (política, jurisprudencia, etc.).

Si bien esas manifestaciones iniciales de la voluntad de poder no pueden aislarse una de la otra en el ámbito de la realidad, permítaseme plantear una división formal inicial para su análisis.

B. EL DOMINIO DE LA NATURALEZA

La creación de instrumentos y estrategias que surgen del desarrollo práctico de la voluntad de poder fundamentadas en la razón, y, en consecuencia, de la captación y formación del sistema de verdades que imperan en las entonces recientes sociedades humanas, muestran lo que bajo estas circunstancias podríamos llamar una cierta trascendencia del mundo físico o natural; trascendencia que se expresa como modificación y reproducción de ciertos fenómenos naturales según sus intereses, así como la construcción de técnicas, métodos y normas de convivencia, a través de lo cual, de algún modo, se tiende a facilitar y a garantizar la supervivencia ante la adversidad de los elementos naturales. El hombre dirige su actividad hacia el desarrollo de la voluntad de poder: surge la edad de piedra, el descubrimiento y utilización del fuego, la edad de instrumentos metálicos... El hombre primitivo se convirtió entonces en HOMO SAPIENS y en HOMO FABER; cuando dejó de ser nómada y se estableció como ganadero, agricultor, etcétera, desarrolló nuevas técnicas para lograr el

dominio de su ambiente; el hombre asumió una nueva actitud de solución ante la imposición natural a través de una captación racional de la realidad y planteó la implementación de disposiciones a fin de poder asegurar su existencia y su vida ⁽⁴⁾. Surgió entonces el camino de la ciencia y de la técnica.

No se pretende hacer un estudio histórico del desarrollo de la ciencia y de la técnica, ni aún siquiera un planteamiento cuidadoso de su desenvolvimiento, puesto que un objetivo tal saldría de los intereses de este trabajo. Sólo se pretende hacer notar que el despliegue de la voluntad de poder sobre la naturaleza ha tomado alternativas tales que, gracias a la implementación de la técnica y de la ciencia y de su desarrollo, ha permitido al hombre detener en cierto aspecto el camino airoso de la muerte, por ejemplo, gracias a los nuevos métodos de prevención y curación de enfermedades; se ha podido burlar y disfrazar las trabas físicas que la naturaleza impuso al hombre: éste puede volar gracias a la invención de aeroplanos, recorrer grandes distancias en tiempos pequeños, escuchar y presenciar eventos que se suceden a miles de kilómetros en el momento de su suceso gracias a los nuevos instrumentos de comunicación; se ha podido ver lo infinitamente lejano y lo infinitamente pequeño... también se ha podido destruir la propia natu-

(4) Cfr. Guardini, Romano, op. cit. pg. 48

raleza: la ecología en muchos sitios del globo es, en verdad, un elemento en desequilibrio; cuántas especies animales están en peligro de la extinción y cuántas han desaparecido... el aire es cada vez menos respirable, el agua está cada vez más contaminada... incluso se ha podido arrasar con pueblos enteros... ¿cuántas sorpresas más nos esperan?

No cabe la menor duda que la naturaleza ha sido dominada por el hombre en muchos terrenos y pareciera ser que el equilibrio entre lo pródigo de ella y su dominación por el hombre a veces se rompiera, pareciendo también que es ella misma la que exige nuevamente el retorno a la estabilización planteando nuevos retos y obstáculos que el hombre deberá vencer.

El objetivo que la ciencia ha tenido a lo largo de su historia es la implementación de conocimientos y técnicas para lograr el dominio de los elementos naturales y lograr así una mejor manera de vida. Incluso las ciencias sociales, aunque su objeto material sea el hombre mismo, éste puede ser reducido, de una u otra manera, a un elemento natural al cual hay que doblegar y dominar.

C. EL DOMINIO DEL HOMBRE SOBRE EL HOMBRE

El desarrollo del poder en cuanto que el hombre pretende lograr sus fines respecto a la naturaleza, provoca una actitud específica en relación a sus congéneres. Cuanto mayor es el poderío del hombre, éste anhela más el poder. No basta sólo con dominar a la naturaleza ajena y externa a él, sino que su voluntad de poder se despliega ante el deseo de dominar la naturaleza que le es semejante. El hombre tiende a dominar su exterior y este indiscriminado ejercicio del poder encierra en sí una serie de peligros fundados en la valorización del poder en cuanto poder, es decir, convertir al poder como finalidad de sí mismo.

Al considerar al poder como una tendencia de ejecutar una serie de acciones en virtud de la consecución de determinados fines y objetivos, se dice entonces que el ejercicio del poder requiere una finalidad. Si esta finalidad se encuentra en el punto de partida, es decir, la finalidad del poder es el poder mismo, ésta tiende a desaparecer, puesto que el punto de partida es el mismo que el de llegada, y así como físicamente diríamos que no existe una distancia entre el punto A y el punto B si éstos coinciden, entonces, o bien, el poder como punto de partida desaparece, o bien, el poder

como finalidad se desvanece. Si el poder se ejerce buscando el poder mismo, hablamos entonces de un poder sin dirección, del poder sin objetivo ni razón, sin meta alguna: un poder devastador; esta circunstancia, en última instancia, puede ser denominada como "violencia". Sin embargo, ocupémonos en este momento del poder dirigido hacia una finalidad, dejando el punto de la violencia para un análisis posterior en este capítulo.

Con la finalidad de afianzarse, pues, y en cuanto que el hombre encuentra en el hombre mismo un obstáculo para lograr este fin a consecuencia de la rivalidad que se establece, se ve en la imperiosa necesidad de ejercer su poder ante el otro, ante la voluntad de poder de su semejante. La voluntad de poder ejercida ante los demás provocada en un inicio por un sentimiento de necesidad de agrupación para que, conjuntamente los hombres, a través de su sociedad, pudieran vencer los elementos naturales y lograr así una supervivencia, se ve modificada en etapas posteriores y posiblemente casi simultáneamente por el sentimiento de rivalidad que conlleva psicológicamente a un estado de inseguridad ante el otro... pero esto es harina de otro costal y será analizado posteriormente. En la antigüedad, los fenómenos naturales que presentaban un peligro, así como aquellos que proporcionaban un beneficio, fueron explicados por la manifestación de

dos fuerzas opuestas: el bien y el mal, y eran personalizadas a través de la infinidad de fuerzas supremas o dioses. Así es como posiblemente nació inicialmente el fenómeno religioso, del cual surgieron un sin fin de conceptos morales que pretendieron, en un principio, aquietar la furia de los dioses por un lado, y por otro, agradecer los beneficios que de ellos recibían. Como consecuencia de los dogmas morales, nacieron los ideales políticos que regirían no sólo la vida personal, sino a toda la comunidad. Cuando el hombre se percató de que era capaz de implementar ciertas técnicas que le permitían sobrevivir ante los embates naturales, debió surgir su primera especulación científica al preguntarse por la causa o motivo primero de los fenómenos naturales, surgiendo así la primera abstracción metafísica hacia un más allá de la experiencia; ¿el resultado? una especulación de tipo religioso. Estas especulaciones debieron provocar una nueva diferenciación entre los individuos de las sociedades primitivas; además del fuerte y el débil, del audaz y del temeroso, surgió entonces el sabio: aquél que conocía o pretendía conocer las causas de los fenómenos. El saber se convirtió en el agente primordial del ejercicio del poder. El saber como agente inicial de la voluntad de poder y cuya finalidad es la generación de verdades, de verdades que permanezcan en la conciencia o en la inconsciencia del ser a fin de lograr la vida, la cual se ve atentada ante la infinita diversidad de la exterioridad del sujeto, provoca que el sabio sea, a fin de cuentas,

el más poderoso. Estas verdades son producidas por la voluntad de poder de un sujeto desquebrajado en cuanto su mismidad en virtud de su inmersión en su exterioridad ⁽⁵⁾; es decir, el sujeto tiende a cristalizar su voluntad de vivir frente a la exterioridad a través de la generación de verdades.

Las verdades vistas desde este punto de vista no pueden ser analizadas a manera de la clásica concepción del conocimiento como una adecuada relación entre sujeto y objeto, sino que las verdades generadas en dirección a la concretización del poder son producidas por la práctica humana, que al crear circunstancias de interrelaciones entre sujetos, el objeto de la verdad es más bien producido, accidental, dinámico y múltiple, en lugar de ser dado, substancial, estático y único. Esta concepción de verdad que por propia naturaleza humana tiende a surgir en cuanto las relaciones de fuerzas de diferentes voluntades de poder se enfrentan, no puede llevarnos más que a un análisis de "la historia política de una producción de verdad" ⁽⁶⁾.

(5) Cfr. TERAN, Oscar, en la Introducción de "El Discurso del Poder"

(6) Ibidem

D. LA RELACION VERDAD-PODER

Bajo el anterior punto de vista, es necesario destruir las pretendidas evidencias que por largo tiempo fueron consideradas como tales. Foucault no acepta, como tampoco puede hacerlo Nietzsche, una realidad preestablecida como objeto de las verdades surgidas por la tendencia a cristalizar la voluntad de poder; es decir, no pueden aceptar una historia en la cual no exista la intencionalidad del sujeto. Foucault presenta las verdades como acontecimientos históricos y, por ende, intencionados, los cuales irrumpen en un juego casual de dominaciones ⁽⁷⁾ y que actúan “... como átomo(s) discreto(s) del devenir” ⁽⁸⁾. Nietzsche también considera que “tras las verdades absolutas y universales del platonismo, tras el Dios único y verdadero del cristianismo, tras la verdad neutra y objetiva del discurso científico, tras la norma moral inapelable... (existe)... la presencia de algún callado huésped: una determinada constelación de pulsiones, un juego de fuerzas y afectos que FALSEA constantemente la realidad, INTERPRETANDOLA de acuerdo con nuestros peculiares intereses vitales... (y) ... se llama ahora Voluntad de Poder” ⁽⁹⁾.

(7) Ibid, pg. 18

(8) Ibid, pg. 17

(9) CASTILLO Mirat, Dolores, en el Prólogo de “Más Allá del Bien y del Mal”, EDAF, Madrid, España, 1982

En esta parte de nuestro estudio no nos interesa el análisis de la verdad en su origen, en cuanto criterio de verdad, sino más bien en su manera de generarse. El discurso de la verdad hacia su exterioridad (no en cuanto a su esencialidad, sino en cuanto su circunstancialidad) implica una práctica, una acción; nos movemos en un campo fusionando el saber y el poder ⁽¹⁰⁾; el agente de las verdades es un sujeto situado frente a toda una gama de circunstancias heterogéneas ante las cuales pretende ejercer su voluntad de poder a través de su capacidad generadora de verdades.

El poder, bajo este punto de vista, presenta un aspecto positivo, es decir, no como un poder jurídico que implica prohibiciones y negaciones (el cual será estudiado en el siguiente capítulo bajo el título de normalización jurídica), sino como aquello que lleva implícita la afirmación. Cuando Foucault afirma que no se refiere al "poder como mecanismo esencialmente jurídico, lo que dice la ley, lo que prohíbe, lo que dice 'no' con toda una letanía de efectos negativos..." ⁽¹¹⁾, puesto que ellos son "mecanismos de ejercicio del poder que se han inventado" ⁽¹²⁾, está planteando en este punto una tendencia natural de ejercicio del poder a través del

(10) Cfr. Terán, Oscar. Op. cit. pgs. 23-25

(11) Ibid, pg. 37

(12) Ibid, pg. 39

saber y no del establecimiento social de determinadas verdades y teorías que actúan como mecanismos de ejercicio del poder. Es importante esta diferenciación entre la tendencia a saber, a crear verdades en general, como agente primordial de la voluntad de poder y las determinadas verdades creadas que se convierten ya, concretamente, en los mecanismos propiamente dichos a través de los cuales el hombre ejerce su poder sobre sus semejantes.

E. LAS VERDADES GENERADAS POR LA VOLUNTAD DE PODER

El hombre, pues, a través de su ejercicio de la voluntad de poder ha ido creando nociones según su evaluación de valor: ha ido creando sistemas e instituciones de verdad, poder y ética: "Detrás de toda lógica y de la aparente soberanía de sus movimientos, hay evaluaciones de valores, o para decirlo con mayor claridad, exigencias fisiológicas impuestas por la necesidad de mantener un determinado género de vida" ⁽¹³⁾. La voluntad de ser no puede expresarse mejor que con la afirmación y la reafirmación de la propia existencia ⁽¹⁴⁾.

(13) Nietzsche, Federico, op. cit. pg. 41

(14) Cfr. Ibid, pgs. 41 a 46

Partiendo pues de esta voluntad de vivir como originalidad del deseo de saber, se puede afirmar con Nietzsche que las verdades establecidas tienden a mantener el bienestar, la tranquilidad, la sabiduría, y sin embargo, ¿por qué emular al bien? ¿por qué perseguir la felicidad? ¿por qué desear la verdad absoluta y única en preferencia a la apariencia? ¿en qué se fundamenta nuestra autoridad al afirmar un conocimiento plenamente "objetivo"?... ¿en dónde podemos encontrar la obra de un ateo que pruebe la existencia de Dios?

La tendencia de "probar" nuestras creencias no es otra cosa que afirmar nuestro ser, cristalizar nuestro deseo de vivir. ¿De qué manera podemos valorizar nuestras imposiciones intencionadas si la perspectiva se ha invertido y en lugar de analizar las consecuencias se analiza el origen? ⁽¹⁵⁾.

Es así que al hombre, en su total sentimiento de individualidad, le: "es preciso perder despiadadamente la razón a los sentimientos de abnegación y de sacrificio para el prójimo, citar en justicia a toda la moral de abnegación... estos sentimientos que pretenden existir 'para los demás' y 'no para mí', tienen demasiado encanto y

(15) Cfr. Ibid, pg. 67

dulzura insinuante para que no haya que mostrarse en este caso doblemente desconfiados..."⁽¹⁶⁾ (y pareciera que Nietzsche pregonara "de las aguas tranquilas líbrame, Señor").

¡Qué peligroso suena lo anterior! ¿No podría esta tendencia llevarnos a una sociedad de delincuentes y anarquistas? y ¿qué son los delincuentes y los anarquistas sino aquellos individuos que no concuerdan con unas normas de moralidad y política que han sido instauradas por los SABIOS de las sociedades? y, sin embargo, aquellos sabios han podido (nótese la voluntad de poder) establecer esas normas TAN BIEN que ¿quién sería el demente que se atreviera a defender al delincuente y al anarquista sin caer en alguna de estas clasificaciones sociales? Miedo. Miedo es la respuesta, miedo es lo que sentimos. El miedo es el sentimiento que se ha utilizado para la conquista por la voluntad del vencedor poderoso. ¿No por miedo negamos alternativas? y sin embargo, a fin de cuentas, las diferentes filosofías, religiones y políticas se expresan en virtud del bien común como meta, negando, en todo momento, la explosión del egoísmo y de la injusticia, y sin embargo, son ellas mismas las que en actos de poder injustificados han sido estandartes del egoísmo y la opresión convirtiendo al poder en dominación.

(16) Ibid, pg. 68

La religión, la moral y la política se fundamentan en verdades que manifiestan la voluntad de poder dirigida al bien individual y social; se fundamentan en conceptos de bien, justicia, honradez... metas que son utilizadas por algunos religiosos, moralistas y políticos a fin de conseguir sus propios intereses disfrazándolos de altruismo y bien común, apresando y mutilando a los incautos que caen en sus redes. Si se pretende lograr el poder avasallador y sin dirección más que por el simple y puro poder, cualquier pretexto es bueno y mejor será aquél que logra el detrimento de la voluntad de poder del otro, aparentando un bien común y engañando con artificios de desinterés personal y universalidad.

Bien podemos afirmar que muchos de los líderes del hombre "no eran ni bastante grandes ni bastante duros para tener el derecho a esculpir al hombre..."⁽¹⁷⁾ y que su finalidad ha sido la de "quebrantar a los fuertes, debilitar las grandes esperanzas, hacer sospechosa la dicha que da la belleza, abatir todos los sentimientos de orgullo, de virilidad, de conquista, de dominación..."⁽¹⁸⁾, y todo ello a través de las normas establecidas como verdades a lo largo de la historia.

(17) Ibid, pg. 92

(18) Ibid, pg. 91

¿No podemos decir que la moral es, por sí, un instrumento de poder? y ¡qué poder! De todas las normas, las más peligrosas son las morales, puesto que ni siquiera están fincadas en una tabla, ni en las leyes; la moral es pura... ¿intuición? Pareciera consumir el ser de toda una sociedad: "Tú obedecerás, poco importa a quién" pues no existe el dictador de la moral, es la sociedad en su conjunto y podríamos incluso decir que es la misma moral la que surge... ¿como de la nada?... La norma moral deberá ser obedecida, respetada "...y por mucho tiempo; de lo contrario, caminarás hacia la ruina y perderás hasta el último vestigio de la estima de tí mismo" (19).

Así pues, las normas, en general, preven un desacato y siempre desembocan en un "de lo contrario"; es pues, sugerente suponer que ellas no surgen de un instinto o tendencia natural del hombre, sino que, posiblemente, se dirijan hacia la disolución del instinto natural, los "instintos fuertes y peligrosos, tales como el espíritu de aventura, la loca temeridad, el rencor, la astucia, la rapacidad, el deseo de dominar" (20) han sido desacreditados por la sociedad; y esto ¿por qué? Es evidente suponer que la moral, así como en general las normas, efectivamente no surgen de la nada, y poco a poco van formándose en la sociedad produciendo un dictador sin cara y sin nombre, un amo anónimo. Casi todos los filósofos

(19) Ibid, pg. 113

(20) Ibid, pg. 123

culminan sus doctrinas en un análisis ético, el cual, evidentemente, se descuelga de sus principios gnoseológicos, ontológicos, metafísicos con los que forman sus sistemas. Esto quiere decir que la moral está fundamentada, principalmente, en aquello que su autor cree; esto, en última instancia, nos lleva a afirmar que la moral es la doctrina que pretende se realice lo que su autor cree (o desea); no en balde las normas son diferentes en cada pueblo, en cada época, pero ¿qué hay detrás de todo esto? ¿podemos afirmar que las normas se ajustan entonces a lo deseable? y si esto es así, lo deseable ¿para quién? El fin y objetivo de toda norma es, en última instancia, el bien común, el amor al prójimo, y sin embargo, Nietzsche compara este amor con el temor al prójimo. Esto es, ¿no será que al propagar el no hacer a los demás lo que no quisiera uno que le hicieran es propagar a lengua suelta: te tengo miedo, no me hagas daño? "La intelectualidad libre y superior, la decisión de estar solo, la gran razón aparecen ya como peligrosos; todo lo que eleva al individuo por encima del rebaño, todo lo que mete miedo al prójimo se llamará en adelante el MAL..." (21) y bien: ¿cómo surge el miedo? ¿no es una desconfianza de nuestra voluntad de poder? Tememos al enemigo porque él puede hacer lo que nosotros no seríamos capaces: dejar salir nuestra fuerza, nuestra voluntad, nuestro poder.

(21) Ibidem

La elaboración de normas surge a raíz de la falta de confianza en el mismo hombre, en nosotros mismos. Si cada uno, en soledad, hiciera valer su propia voluntad férrea de poder y no se dejara engañar por vanas alternativas, la educación, la formación, la dirección sería de diferente manera y no sería necesario amenazar a la humanidad entera con un "de lo contrario"; podríamos tener, entonces, plena confianza en el prójimo y podríamos, verdaderamente amarlo ¿como a nosotros mismos? Las normas son, pues, el instrumento intelectual del que se valen los poderosos y se elabora cuando el miedo a nosotros mismos y a los demás no deja actuar libremente a nuestra voluntad de poder.

F. EL MIEDO Y LA VIOLENCIA

¿Existe alguna diferencia entre "no querer morir" y "querer vivir"? Lógicamente hablando, no; puesto que siendo morir y vivir términos contradictorios, el no-morir es equivalente al vivir. Sin embargo, pretendo plantear ambas proposiciones no bajo el punto de vista formal, sino más bien bajo un aspecto intencional.

El no querer morir, intencionadamente hablando, implica querer presentar una resistencia ante el final de nuestra vida, ante la desaparición; esta posición implica, de una manera implícita, un

peligro, una amenaza; es una reacción defensiva ante una circunstancia destructiva dirigida hacia la propia existencia; existe un atentado y el sujeto pretende, simplemente, defenderse.

La defensa, es una reacción instintiva que, pudiéramos decir, el hombre comparte con los demás animales. La defensa es una actitud que psicológicamente hablando se sitúa bajo los cánones de reacción natural ante un agente agresor. El ser que se defiende actúa en contra de un estímulo que le provoca miedo, actúa más por reacción que por convicción, lo cual se podría presentar como una acción carente de libertad.

El querer vivir, por lo contrario, es una actitud consciente que el sujeto toma ante un camino libre de obstáculos que atenten en contra de su ser; es una actitud que lejos de limitar sus capacidades, tiende a desarrollarlas en su máxima expresión; es una actitud de crecimiento, de desarrollo y despliegue de su interior, es una acción libre que el sujeto decide realizar buscando una mayor realización y un mayor desarrollo; es algo así como el estudiante que estudia por el gusto de saber y no por el temor a la actitud de sus padres. El querer vivir, a diferencia del no querer morir, es una actitud propia del hombre que le diferencia de entre los demás animales.

La actitud defensiva del hombre con respecto a otras especies animales, debido a su debilidad física, se ha desarrollado a través de su capacidad intelectual. Se mencionó anteriormente que para defenderse de los peligros naturales, el hombre primitivo se vio en la necesidad de crear armas e instrumentos que le permitieran sobrevivir. Los datos con los que contamos para el estudio de las comunidades primitivas nos permiten ver más claramente el deseo humano de no-morir; sin embargo, existen algunos vestigios del deseo de vivir, como son las primeras manifestaciones artísticas, por ejemplo.

En términos lógicos, es evidente la primacía o anticipación del deseo de no-morir con respecto al de vivir; es decir, para poder vivir, es necesario primeramente, no morir. Pero sin embargo, es importante señalar que el deseo de no morir es simplemente un medio para vivir y no un fin en sí mismo. La finalidad última de la voluntad de poder está fincada en el deseo de vivir, aunque un fin inmediato pueda ser establecido en el no-morir; esto es, la voluntad de poder está dirigida inicialmente a la destrucción de aquellas circunstancias amenazadoras en cuanto al ser mismo, pero para lograr su pleno desarrollo, deberá estar dirigida finalmente al deseo propio de vivir y no al de defenderse "... para dar a luz un nuevo hombre... capaz de un santo decir sí a la vida" (22).

(22) Castillo Mirat, Dolores, op. cit. pg. 16

Quando la voluntad de poder se detiene ante el deseo de no morir como meta final, ésta deviene en voluntad de dominio, está fundamentada en el miedo y se ejerce a través de la violencia, la cual pretende la destrucción del elemento amenazador. La voluntad de dominio tiende a subyugar; la voluntad de poder tiende a igualar, estabilizar; la voluntad de poder es una actitud creadora.

La diferencia última entre la voluntad de poder y la de dominio radica, pues, en la intencionalidad del sujeto que la ejerce en cuanto a que ésta sea destructiva o de creación.

CAPITULO II

**ESTRATEGIAS
DE
DOMINACION**

***“Yo me permitiría establecer
una jerarquía de filósofos
según la cualidad de su risa,
sitúan en la cumbre a quienes
sean capaces de una
RISA DE ORO”***

Federico Nietzsche
“Más Allá del Bien y del Mal”
Pg. 212, #295

ESTRATEGIAS DE DOMINACION

Entiendo por estrategias de dominación, en términos generales, los diferentes efectos o sucesos que surgen a partir de la intención subjetiva y egoísta de mantener la voluntad propia de poder como norma universal válida con respecto a determinadas subjetividades ajenas ⁽¹⁾.

¿Qué valor podemos adjudicar a los discursos eruditos que se archivan en bibliotecas y que, cuando más, salen a la luz en el ámbito de cátedras universitarias y conferencias áridas e infructíferas de la sabiduría y cultura universal? Me refiero a aquellos discursos hablados o escritos que no fueron realizados más que por vanagloria y deseo de aceptación en momentos de ocio; me refiero a la cantidad aplastante de libros y documentos cuya única finalidad es la recreación espiritual e intelectual y que, según unos cánones de dominación, se aprenden y se repiten como letras sagradas y adjudican los títulos de intelectualidad y genialidad. ¿No es acaso, en sociedades como la nuestra, admirado aquel individuo que repite a nuestros oídos necios las palabras (quizá vacías) que se han pronunciado con anticipación? ¿Qué

(1) Noción propia fundamentada en la interpretación personal de la "Microfísica del Poder" de Michel Foucault.

garantía tenemos los ignorantes e incultos que las palabras que se nos repiten son producto reflexionado e inintencionado del sentir y pensar de nuestro interlocutor y que no son solamente etiquetas que se aprenden con la finalidad de dominación? ¿Hasta qué punto los discursos escritos o hablados reflejan el sentir de una época? ¿No serán los discursos no pronunciados y que no se inscriben en el ámbito de la docta enseñanza oral o impresa los que en realidad tienden a la realización de la práctica humana? Concretamente: creo importante un análisis de la verdadera directriz de una época, de la historia en general, un análisis relativo a si la verdad ha sido esculpida en los discursos perennes o si más bien ha estado disfrazada y escondida tras los discursos no pronunciados y llevados a la práctica en secreto, en silencio, en privado; toda la crítica social y política de la historia que ha tomado auge en los últimos ciento y tantos años, ¿en qué se ha fundamentado? Creo que se han perdido los elementos básicos y rectores de la práctica social y política real, siendo éstos "no el saber, sino la vida, no el conocimiento, sino la realidad, no los libros sino el dinero" (2). Hemos regresado, a nuestro pesar, quizá, al planteamiento platónico en el cual se encuentra la verdad en la idea y no en el ser, hemos agobiado al idealismo alemán no aceptando como realidad aquello que está fuera de nuestro pensar

(2) FOUCAULT, Michel. "Microfísica del Poder" Ediciones de la Piqueta, 2a. edición, pg. 128

y nos hemos dejado engañar por diversos métodos a través de los cuales la realidad se viste de ideología frágil e inútil; no se trata, evidentemente, de oponer ante un complejo y completo edificio ideológico una serie de hechos concretos e inconexos; se trata, simplemente, de no exagerar, de no dejarnos llevar por el edificio creado por la dominación, se trata “de la insurrección de los saberes... contra los efectos del saber centralizador que ha sido legado a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado en el seno de una sociedad como la nuestra... no se trataría entonces de proporcionar un terreno teórico continuo y sólido a todas las genealogías dispersas, ni de imponerles una especie de coronamiento teórico que las unificaría, sino de precisar o de poner de relieve la apuesta que está en juego en esta oposición... en esta insurrección de los saberes contra la institucionalización y los efectos de saber y poder del discurso científico” (3).

El edificio ideológico creado por los dominadores y por los efectivamente dominados, se ve concretizado en todos los organismos e instituciones y bien afirma Foucault que debemos buscar la dominación “no en la burguesía en general, sino en los agentes directos (que han podido ser el entorno inmediato, la familia, los

(3) Ibid, pg. 133

padres, los médicos, los pedagogos, etc.), y cómo estos mecanismos de poder, en un momento dado, en una coyuntura precisa y mediante un determinado número de transformaciones, han empezado a volverse económicamente ventajosos y políticamente útiles" (4), mencionando entonces a los individuos que se esconden bajo una normalización institucionalizada a través de la cual se ejerce la dominación produciendo una variedad de saberes que se convierten en la verdad dirigida al ámbito político-cultural.

El poder puede concebirse bajo dos aspectos: el economicista, es decir, considerar al poder "como un derecho, del que se es poseedor como de un bien, que en consecuencia, puede transferirse o alienarse, total o parcialmente, mediante un acto jurídico o un acto fundador de derecho que sería del orden de la cesión o del contrato" (5). Esta visión del poder no es otra cosa que la normalización y legalización del poder, puesto que en la realidad, el poder puede transmitirse a través de un papel o contrato o cesión; el poder se ejerce por conquista, por esfuerzo y no por herencia. Esta concepción del poder es, evidentemente inventada por un aparato que responde a la ideología dominante. Sin embargo, también se habla del poder como una relación de fuerza, siendo ésta "esencialmente lo que reprime" (6), es decir, es el dominio, es el ejercicio

(4) Ibid, pg. 146

(5) Ibid, pg. 134

(6) Ibid, pg. 135

de la voluntad de destrucción y de supervivencia, y siendo esto así, debemos analizar este tipo de poder (dominación) en su fundamento real que es la lucha, la guerra "y si es cierto que el poder político hace cesar la guerra, hace reinar o intenta hacer reinar una paz en la sociedad civil, no es para suspender los efectos de la guerra o para neutralizar el desequilibrio puesto de manifiesto en la batalla final; el poder político, según esta hipótesis, tendría el papel de reinscribir, perpetuamente, esta relación de fuerza mediante una especie de guerra silenciosa..." (7).

De la dominación pueden, en consecuencia, distinguirse dos aspectos: el elemento teórico de normalización y el elemento práctico de politización. Es evidente que esta distinción no puede hacerse más que en su análisis, puesto que las verdades generadas a través del ejercicio de la dominación no son exclusivamente ideológicas ni exclusivamente prácticas. La realidad histórica está impregnada de discursos expresados y practicados: "en el fondo, tenemos que producir verdad... también estamos sometidos a la verdad en el sentido en que la verdad hace ley"⁽⁸⁾. La práctica de la dominación encierra el aspecto sutil de la represión y el aspecto abierto de los enfrentamientos. Los mecanismos de dominación no pueden ser considerados simplemente como me-

(7) Ibid, pg. 136

(8) Ibid, pg. 140

canismos represivos y prohibitivos, sino que deben ser considerados, a la vez, mecanismos productivos⁽⁹⁾; esta ambivalencia de la dominación la clasifica Foucault como Esquema Contrato-Opresión (Hipótesis de Reich) a aquellos mecanismos que llevan implícita la opresión a través de normalizaciones y como Esquema Dominación-Represión (Hipótesis de Nietzsche) a aquellos cuyo fundamento son las relaciones belicosas de diferentes fuerzas que se enfrentan. (10)

Sea como sea, es un hecho innegable que, sea poder o dominación el ejercicio de la práctica humana, éste tiene que ser analizado por su producción de verdades; no podemos ni aún para su estudio, separar el encadenamiento del ejercicio del poder y la producción de verdad, "no está nunca en las manos de algunos... se ejercita a través de una organización..." (11). Los discursos de verdad que se producen a través del ejercicio del poder y que tienden a la dominación, se centran en los discursos científicos del momento y en aquellos discursos políticos que ven su concreción en verdades institucionalizadas y controladas a través de los aparatos económicos y culturales como son las universidades, los medios de comunicación, etc.; la verdad "es el núcleo de la

(9) Cfr. *Ibid.*, pg. 182

(10) Cfr. *Ibid.*, pg. 136

(11) *Ibid.*, pg. 144

cuestión de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social..." (12) debate que se presenta como represión y enfrentamiento que se fundamenta en las luchas de los dominados y dominadores. Las estrategias de poder y dominación tienden a un equilibrio político entre la insurrección y el dominante a través de la normalización y producción psicológica y legal de la conciencia social, económica y moral de todos los elementos dominados y oprimidos.

A. ESQUEMA CONTRATO-OPRESION

Analicemos, pues, la mecánica de dominación fundamentada en la normalización de verdades creadas e inventadas para conseguir la represión como estrategia de dominio. La represión, en términos psicoanalíticos, se entiende como uno de los mecanismos de defensa del yo a través del cual el psiquismo aleja de la conciencia un elemento desagradable o peligroso para su equilibrio (13). Se presenta entonces interesante el hecho que dentro de este capítulo estudiemos dos tipos básicos de normalización: la legal y la científica, en la segunda (la científica) queda incluido, básicamente, el desarrollo de verdades psicológicas en socieda-

(12) Ibid, pg. 188

(13) Cfr. Diccionario enciclopédico Quillet, tomo III

des como las nuestras. No podemos negar que para que la dominación a través de la represión se mantenga en equilibrio, ésta deberá ser entendida como represión psicológica; es decir, a fin de que la dominación a través de la represión se mantenga en el poder, ésta deberá estar dirigida, de una u otra manera, no sólo a la prohibición, sino también hacia el permitir los deseos de los dominados en alguna medida a fin de mantenerlos en cierto equilibrio emocional.

Los aspectos legales y científicos se mantienen en íntima colaboración a fin de permitir una política estable y en equilibrio; es decir, a fin de que la lucha y enfrentamiento de fuerzas opuestas se mantenga en estado latente y no surja, efectivamente, un conato de insurrección por parte de la fuerza dominada.

La normalización, en términos generales, está dotada de efectos verdaderamente poderosos, y tiende a generalizar una determinada conciencia común entre la clase dominada fundamentada en los intereses propios de la clase dominante. Los títulos de "delincuencia" y "demencia" son sumamente expresivos de la generalización de esta conciencia.

Pues bien, partiendo de la base que la normalización legal funciona en cooperación con la científica, y que en un aspecto encontramos consensos del otro, haremos un análisis separado de cada una de estas normalizaciones propuestas por Foucault a lo largo de su obra en cuestión.

1. La Normalización Jurídica

Este tipo de normalización se encuentra enmarcada en el derecho y cuando hablo de derecho, lo entiendo como Foucault lo expresa: "no simplemente la ley, sino el conjunto de aparatos, instituciones, reglamentos que se aplican al derecho" ⁽¹⁴⁾, normalización que tiende, a todas luces, a ser el instrumento de la dominación ⁽¹⁵⁾.

El derecho no puede ser reducido a una serie de proposiciones prohibitivas, las cuales solamente promulgan un "no deber", sino que plantea, a su vez, la concepción y las reglas del juego; marca las prerrogativas que se conceden a los individuos que ejercitan bajo su dominio. Si las reglas del juego son obedecidas, no existirá ningún problema. La problemática surgirá cuando algún individuo

(14) FOUCAULT, Michel. op. cit. pg. 142

(15) Cfr. ibidem

pretenda romper esas reglas. Este individuo, entonces, deberá ser sometido al "de lo contrario" correspondiente. Cuando este tipo de problemática surge rompiendo en alguna medida el equilibrio conseguido a través de la legislación, el caso es sometido a un análisis, el cual se lleva a cabo en los denominados Tribunales de Justicia.

a) Los Tribunales de Justicia

En términos generales, podemos afirmar que el Tribunal de Justicia es una institución que pretende aplicar, de una manera neutral e imparcial, una serie de normas establecidas legalmente bajo una determinación anticipada y estudiada a fin de garantizar la justa distribución de derechos y obligaciones de los individuos que, de una u otra manera, se encuentran bajo el poder de determinadas leyes; es decir, es una instancia adecuada para llevar a cabo la administración de la justicia de acuerdo a la legislación de un Estado. Es pues evidente, que la tendencia legalista a través de la cual se concibe la justicia, depende de la tendencia política del Estado, y digamos, pues, que depende de la ideología de la clase dominante. En muchos casos, la clase dirigente es la clase dominante, es decir, una fuerza opresora, dando como resultado que las clases oprimidas no pueden aspirar

a una verdadera justicia, sino que ésta será impuesta a la conveniencia de los intereses de la clase en el poder. Bajo estos términos, podemos diferenciar dos clases de justicia: la popular y la dominante. Lo que quiero decir es que, en términos generales podemos hablar sólo de la justicia, pero que bajo estas determinadas características propias de la relación dominante-dominado, tiene verdadero sentido hablar de la justicia de clase, refiriéndome con ello a la pretendida justicia que se le administra a la clase oprimida.

La tesis de Foucault en este punto es que "el tribunal no es algo así como la expresión natural de la justicia popular, sino que más bien tiene por función histórica recuperarla, dominarla, yugularla, inscribiéndola en el interior de instituciones características del aparato del Estado" ⁽¹⁶⁾ -y de aquí en adelante entenderé por Estado a aquel mecanismo de la clase dominante por medio del cual ejerce su voluntad de dominio- y que por eso "la reutilización de una forma como la del tribunal, con todo lo que ella implica -posición intermediaria del juez, referencia a un derecho o a una igualdad, sentencia decisiva- debe ser sometida también a una crítica muy severa; y... en el caso en que se pueda hacer paralelamente a un proceso burgués un contra-proceso, (no concuerda)

(16) Ibid, pg. 45

la utilización válida del mismo que permita hacer aparecer como mentira la verdad del otro, y como abuso de poder sus decisiones. Fuera de esta situación, (se ven) mil posibilidades, (...) que no pasan por la forma del tribunal..." (17), es decir, se avoca por la desaparición del tribunal como instancia administrativa de la justicia popular en virtud de ser un mecanismo de ejercicio de dominio por parte de la clase dominante. Foucault pretende, con la desaparición del tribunal, dar un paso adelante en contra de la normalización legal que logra plenamente el dominio de aquellos que se encuentran sometidos a dicha ley.

Los actos de justicia popular para Foucault no están dependiendo de la sentencia reconciliatoria, sino que se ejecutan por sí mismos, existiendo solamente el enfrentamiento de dos fuerzas opuestas: los oprimidos y los dominantes (18). Sin embargo, ante esta concepción de justicia, podemos pensar en un acto egoísta que pretende solamente tomar venganza, a lo cual Foucault responde que, en primer lugar, la ideología bajo la cual está fundamentada la administración de justicia a través de los tribunales es una ideología formulada por la clase dominante y que tiende a romper la unidad entre las clases dominadas y tiende a "hacer aparecer a los ojos del proletariado, la plebe no proletarizada como

(17) Ibid, pg. 75

(18) Cfr. ibid, pg. 53

algo marginal, peligroso, inmoral... la separación que el sistema penal opera y mantiene entre el proletariado y la plebe no proletarizada, todo el juego de presiones que ejerce sobre ésta, permite a la burguesía utilizar alguno de estos elementos como soldados, policías,... y los utiliza para la vigilancia y la represión del proletariado" (19). De lo anterior puede entenderse que, por un lado, las clases dominadas no tienen una cohesión en virtud que la clase dominante no se los ha permitido. Cuando Foucault habla del proletariado y de la plebe no proletarizada, entiendo que se habla de las clases dominadas que trabajan, por un lado, y por el otro, la clase dominada que no trabaja; es decir, los trabajadores y la masa desempleada o empleada de una manera opresiva. Partiendo de este punto, la plebe no proletarizada tiende a ser "criminal" (desde el punto de vista de la normalización dominante) y, a su vez, es desacreditada ante la clase trabajadora dominada o proletaria, rompiendo así la posible solidaridad entre la clase trabajadora y los desempleados, agrupaciones que, conjuntamente, forman la clase dominada en su totalidad.

Cuando el tribunal procede, pues, de acuerdo a la ideología de la clase dominante, la fuerza oprimida tendrá que buscar un nuevo camino para proveerse de justicia real y verdadera: "si burocratizas

(19) Ibid, pgs. 57 a 58

la justicia popular, le confieres la forma de tribunal... (y el proceso de normalización) hay que inventarlo... el tribunal con su tripartición entre las dos partes y la instancia neutra, decidiendo en virtud de una justicia que existe en si y por sí,... parece un modelo especialmente nefasto para la elucidación, la elaboración política de la justicia popular" (20). El hecho de proponer la desaparición del tribunal como instancia reconciliadora e intermediaria, implica, a su vez, la propuesta de una alternativa, la cual se fundamenta en que en virtud de que el conflicto surge en las masas, su solución deberá presentarse como una dilucidación política en el seno de ellas (21).

Esta "dilucidación política" que surge del seno de las masas debe estar dirigida, desde mi punto de vista, a la verdadera liberación de las mismas y a la consecución de la realización de la justicia y quizá ya no popular, sino justicia en general. La dilucidación política de los dominados deberá tender, pues, a su verdadera realización. Sin embargo, los dominados pueden encontrarse ante un sin fin de obstáculos no ya administrativos ni burocráticos que se presentan en el caso de los tribunales, sino que los obstáculos se presentan ahora de manera sutil y desgarrante: son las concepciones de "criminalidad", "delincuencia", "deshonestidad", etcétera,

(20) Ibid pg. 68. 69

(21) Cfr. ibid, pgs. 70 y 71

con las cuales la clase dominante ni siquiera teme presentar abiertamente su represión, puesto que están certeramente incrustadas en las conciencias y sentires del pueblo, y manejada según su conveniencia a través de otros medios de dominación.

Hablemos en términos concretos. Puesto que nos ocupa en este momento la problemática legal; cuando un individuo ha sido juzgado en los tribunales de justicia y resulta, según dictamen, culpable, éste es introducido o bien, en una prisión, o bien, en el mejor de los casos (?) en una clínica de salud mental. Me ocuparé entonces del análisis de las prisiones principalmente, a través de la vigilancia que la clase dominante ejerce con la clase dominada, puesto que las clínicas son el resultado del desarrollo científico en pos de la justicia y bienestar común.

b) La Vigilancia

Pienso que las prisiones, en términos generales, son recintos en los cuales se recluyen a aquellos individuos que de una u otra manera, han perjudicado gravemente (y me excuso por no delimitar esta gravedad) el orden social; orden que debe responder al ideal legalista promulgado por la clase dominante. La finalidad de las prisiones, a primera instancia, es la reclusión e incomunicación

entre los "delincuentes" y la sociedad ordenada para así evitar nuevos conflictos que atenten en contra del bien común. Una finalidad ulterior es la regeneración de estos individuos y su capacitación para que una vez cumplida su condena, puedan integrarse "adecuadamente" a la sociedad y no cometan, nuevamente, sus "fechorías". Y sin embargo, "la prisión ha sido el gran instrumento (a través del cual) se ponía en marcha un mecanismo que (al entrar un individuo) le hacía infame; y cuando salía... entraba necesariamente en el sistema que lo convertía en un rufián, un policía o un confidente de la policía..." (22).

Es así pues que, la ulterior finalidad de la prisión pareciera ser que no se ve realizada en la realidad. La verdad es que la clase dominante "necesita" de estos elementos fuertes y rebeldes para poder mantener la represión a través de la vigilancia. Los desertores de la clase dominada, al buscar una resistencia ante la opresión, no encuentran más que un castigo a través del cual efectivamente podrán volver a la sociedad y manejarse de acuerdo a los ideales del "bienestar común" planteado por la clase dominante, sólo que ellos formarán parte de la represión de la cual pretendieron huir. A fin de cuentas, ¿cuál sería la diferencia entre los "delincuentes" que entraron en las prisiones y aquellos que

(22) Ibid, pg. 91

salieron? Simplemente, el reconocimiento legal y oficializado de su profesión, porque la prisión profesionaliza ⁽²³⁾ y "se sabe que la prisión no reforma, sino que por el contrario fabrica delincuentes..." ⁽²⁴⁾.

Así pues, el rompimiento de la clase dominada ⁽²⁵⁾ tiende a hacer de los delincuentes "intermediarios que hagan funcionar a una ideología que era hasta cierto punto la ideología de la clase dominante..." ⁽²⁶⁾. Las ahora clases dominadas (en plural) no tienen una cohesión en virtud que la clase dominante se las ha obstaculizado a través de la "reforma de conciencia". Cuando Foucault habla del proletariado y de la plebe proletarizada ⁽²⁷⁾, hace una diferenciación entre la clase dominada y si pudiéramos entender por proletariado aquella clase dominada que trabaja y por plebe no proletarizada a la clase dominada desempleada o infra-empleada, ésta última tiende a ser "criminal" ⁽²⁸⁾ y, a su vez, es desacreditada ante los ojos de la primera, asegurándose de esta manera, la victoria de la represión por parte de la clase dominante.

(23) Cfr. *ibidem*.

(24) *Ibid*, pg. 94

(25) Cfr. *supra* pgs. 47-48

(26) FOUCAULT, Michel, *op. cit.* pg. 47

(27) *Ibid*, pg. 58

(28) Cfr. *supra*. pg. 48

La prisión es el castigo por la falta de cumplimiento a la normalización creada por la clase dominante. Este castigo da lugar al nacimiento de la vigilancia como estrategia de dominación por ser "más eficaz y más rentable vigilar que castigar..." (29), y esta vigilancia se realiza en todos los ámbitos de las clases dominadas. La vida cotidiana del pueblo oprimido se encuentra vigilada no sólo por los organismos generados por la clase dominante para desarrollar esta tarea (policía, ejército, etcétera), sino que la vigilancia hoy en día es manejada de tal manera que sean las propias clases dominadas las que se vigilen a sí mismas, puesto que "todas las clases de categorías profesionales van a ser convidadas a ejercer funciones policiales cada vez más precisas: profesores, psiquiatras, educadores en general..." (30).

El paso clave del castigo a la vigilancia presenta en todos los matices, el triunfo de la dominación. En tanto que la clase dominante, cualquiera que ésta sea, no se encuentra bien fincada, el castigo es la mejor forma de represión: en tanto que la clase en vías de ser totalmente dominada pueda aún hacer valer sus derechos en cuanto que seres libres, éstos tienden a defender su personalidad como clase; pero estas circunstancias han de ser totalmente reprimidas por aquella clase que pretende hacer ejercer su domi-

(29) FOUCAULT, Michel, op. cit. pg. 88

(30) Ibid, pg. 83

nio, es así que el castigo directo hace efecto para la consecución de la dominación. Sin embargo, una vez instalada la clase dominante como tal, es necesaria, no ya una acción directa, sino más bien una vigilancia en cuanto que la clase dominada se percate de que, de no actuar conforme los cánones establecidos por el opresor, ésta será castigada en virtud de la vigilancia que se les ejerce.

En sociedades actuales, esta vigilancia está personalizada en el aparato dependiente del Estado denominado "Policía" o agentes federales, y en muchos casos, incluso en el aparato militar. Una vez que un individuo ha actuado en contra de los cánones establecidos, el precio que habrá de pagar por su "atrevimiento" es su libertad y quedar bajo prisión. Ahora bien, el supuesto objetivo de las prisiones es reformar al individuo ⁽³¹⁾. Esta tendencia reformativa responde a que actualmente, las prisiones no funcionan de acuerdo a un canon de salvajismo. Las prisiones se han "humanizado", han dejado atrás en la historia la falta de comprensión y se han ayudado de aquellas teorías psicológicas por las que encuentran los motivos reales de un desajuste emocional del ahora "enfermo mental" y antes "delincuente".

(31) Cfr. supra, pgs. 50 y 51

Es justamente aquí cuando la represión a través de la normalización jurídica y legal se ve apoyada por una normalización de tipo científico. La legalidad ha sido apoyada por las ciencias. No es ya solamente lo establecido caprichosamente por los dirigentes, sino que, además, la táctica ha sido demostrada científicamente. La delincuencia, la criminalidad, la inmoralidad han sido explicadas ahora clínicamente.

2. La Normalización Psicológica

Foucault afirma, en cuanto a las prisiones, que "es el único lugar en el que el poder puede manifestarse de forma desnuda, en sus dimensiones más excesivas, y justificarse como poder moral... su tiranía salvaje aparece entonces como dominación serena del Bien sobre el Mal, del orden sobre el desorden..."⁽³²⁾, y sin embargo, la susodicha moral del Bien sobre el Mal que rige la ideología y la práctica en las prisiones está fundamentada en aquella moralidad social que tiende al tan deseado "bien común" establecido por las normas y cánones de la clase dominante.

(32) FOUCAULT, Michel, op. cit. pg. 81

Actualmente, la legalidad, apoyada por la psicología, afirma que, si un individuo delinque, es porque "algo" hay en él que no funciona bien. Este "algo" es su carácter, su psiquismo, su educación, su inconsciente, su deseo. De un golpe, el delincuente es reenviado de una tecnología penal, la de la prisión, a una tecnología médica, si no la del manicomio, al menos la de estar bajo el cuidado de personas responsables" (33), y ¿quiénes son estas personas responsables? aquellos cómplices de la ideología dominante, puesto que si no se juega en complicidad, la competencia del médico mental estará en tela de juicio.

Estos giros penales en médicos, esta opresión física tornada en control psíquico es de suma importancia en nuestros días. Ahora no es ya solamente perseguida la libertad física, sino que la clase dominante pretende escabullirse en la misma conciencia (y subconsciencia) del dominado. Se han creado técnicas de dominación tan sutiles que poco a poco se van entremetiendo en la misma mentalidad del sujeto: si no te sientes bien, si tienes deseos inconfesables, acude a una ayuda profesional que habrá de darte elementos y sugerencias para que no te sientas confundido, porque tú no eres malo, simplemente estás confundido, tus deseos son válidos (siempre y cuando los controles y no afecten los

(33) Ibid, pg. 93

intereses escondidos de la clase dominante). No importa qué hagas, siempre que lo hagas de una manera decorosa ⁽³⁴⁾.

Bajo estas circunstancias, es imperioso el encuentro del foco de dominación, el cual no es privativo del Estado, sino que lo traspasa y aún así, no se presenta tan evidente. El deseo de dominación nos abarca por afuera y se inmiscule en nuestra vida cotidiana. Las "nuevas costumbres" no son otra cosa que la manifestación de la dominación. Los cambios vertiginosos en nuestras sociedades no permiten un verdadero asimilamiento de los mismos. Pareciera que una fuerza sin sujeto la ejerce, y sin embargo, sus sujetos están por doquier; o ¿qué acaso no nos hemos encontrado con aquel gran amigo "desinteresado" que aplaude gustoso nuestras equivocaciones aludiendo a la sabia liberación de espíritu? y en realidad, ¿cuál es el resultado? se ejerce un dominio ante nuestro ego y deseo de aceptación y va limando poco a poco nuestra voluntad de poder e incrementando nuestro aspecto brutal y animal del deseo y la llana inclinación visceral. La dominación efectivamente no se encuentra exclusivamente en el cuerpo estatal: lo sobrepasa por amplio margen. Los dominadores no ejercen en público, ejercen tras bambalinas.

(34) Cfr. *ibid*, pg. 105

El tipo de represión psicológica es aquél que, por no estar directamente ligado con los mecanismos estatales, tiende a ser desapercibido y asimilado en todos los estratos sociales. Esta represión "es el poder disciplinario" (35). La soberanía en la dominación ha sido superada históricamente en cuanto se han promulgado y propagado los ideales democráticos y "en el momento mismo en que esta democratización de la soberanía se fijaba en profundidad mediante los mecanismos de la coacción disciplinaria" (36), la dominación psicológica se sentaba entre la sociedad como soberana.

Pienso que la represión psicológica como táctica o estrategia de dominación masiva surge como respuesta al auge de la cientificidad objetiva y como arma emergente de rechazo a una subjetividad racionalista pasada de moda. Si es posible plantear una realidad actual que tiende al objetivismo y si pensamos en la represión legalista como resultado del subjetivismo racional, entonces podremos enmarcar el tipo de represión que nos ocupa como un resultado objetivo y necesario a fin de mantener la dominación. La tendencia científico-humanista actual tiende a recuperar el individualismo perdido en el absolutismo del idealismo alemán, y sin embargo, como contrapartida, encontramos en el ámbito econó-

(35) Ibid, pg. 149

(36) Ibid, pg. 150

mico, social y político una tendencia masificadora. Las teorías psicológicas actuales pretenden, en teoría, recuperar la autoconciencia individual enfatizando los aspectos individuales de la persona, y a su vez, tratamientos a través de dinámicas de grupo: "es verdaderamente en la extensión de la medicina donde vemos, de algún modo... entrecrozar, perpetuamente la mecánica de las disciplinas y el principio del derecho..."⁽³⁷⁾. El desorden social, es decir, la problemática individual con respecto a una determinada normalización legalista, es ahora analizada de una manera objetiva y científica; el conflicto se presenta no en virtud de una falla por parte del sistema, sino más bien a causa de un desequilibrio emocional, mental o incluso físico del individuo, el cual, en términos generales tiene sus motivos personales de tipo sexual: "nace entonces una gran tecnología de la psique que constituye uno de los rasgos fundamentales de nuestro siglo XIX y de nuestro siglo XX: hace del sexo a la vez la verdad oculta de la conciencia razonable, y el sentido descifrable de la locura: su sentido común, y por tanto permite aprisionar a la una y a la otra según las mismas modalidades"⁽³⁸⁾; la psicología es actualmente, el muelle que permite al individuo afianzar su personalidad en un mundo que no le pertenece de manera alguna; la terapia de grupo es un puente tendido entre el anonimato de la dominación generalizadora y su propio deseo de supervivencia.

(37) Ibid, pgs. 151 y 152

(38) Ibid, pg. 155

Entre "un derecho de soberanía y una mecánica de la disciplina... se juega el ejercicio del poder" ⁽³⁹⁾, es decir, para poder lograr la dominación (soberanía), es menester mantener ciertos aspectos individuales, objetivos y científicos que garanticen la importancia de la individualidad (mecánica de la disciplina). La psicología ha obtenido en nuestro mundo un papel preponderante: partiendo de la sexualidad como patrón de la locura (Cfr. Supra. pg. 59), es evidente que ésta actúa, a la vez, como canon de la normalidad; lo que antes quizá se presentaba como desequilibrio emocional, se va tornando, poco a poco, en la normalidad fundamentada en la libertad y supresión de TABUS sexuales; baste traer a la memoria estos ejemplos: "el pánico de las instituciones del cuerpo social (médicos, hombres políticos, etc.) con la idea de la unión libre o del aborto" ⁽⁴⁰⁾, la liberación feminista, las manifestaciones de homosexuales, hoy en día no se nos aparecen como el escándalo de antaño, sino más bien, se nos presentan como una simple manifestación normal de ciertas enfermedades o tendencias actuales.

Bajo estas circunstancias, es obvio pensar entonces que la delincuencia es ahora innecesaria para el sostenimiento de la clase dominante como tal, puesto que son productivos en función

(39) Ibid, pg. 150

(40) Ibid, pg. 104

de que en base a ellos "se puede obtener la explotación del placer sexual: es la puesta en funcionamiento, en el siglo XIX, del gran edificio de la prostitución" ⁽⁴¹⁾, y en el siglo XX, de la droga, la pornografía... y de todos aquellos aspectos que de una u otra manera distraen el espíritu racional hacia un placer sexual que brinda la sensación de existencia personal e individual en un mundo totalmente despersonalizado.

La represión psicológica se presenta a los individuos como libertad individual y es bajo este aspecto en el cual presenta su máximo peligro: su rendición disfrazada de liberación: "en las sociedades modernas, desde el siglo XIX hasta nuestros días, tenemos, pues, por una parte una legislación, un discurso, una organización del derecho público articulado en torno al principio del cuerpo social y de la delegación por parte de cada uno; y por la otra, una cuadrícula compacta de coacciones disciplinarias que aseguran en la práctica la cohesión de ese mismo cuerpo social" ⁽⁴²⁾.

(41) Ibid, pg. 90

(42) Ibid, pg. 150

B. ESQUEMA DOMINACION-REPRESION

Recordando que la hipótesis de Nietzsche es para Foucault aquellos mecanismos que llevan como fundamento las relaciones belicosas de las fuerzas enfrentadas ⁽⁴³⁾, analizaremos en este apartado, básicamente, la formación política de las sociedades y de los individuos, entendiendo como formación política aquellas estrategias utilizadas en el enfrentamiento de fuerzas.

La formación política del sujeto es, por un lado, el mejor fundamento de defensa ante los ataques de dominación y, por otro, en consecuencia, la mejor arma de dominación.

¿Cómo surge, entonces, una formación política? Existen, desde mi particular punto de vista, dos fuentes de las cuales es posible la emergencia de una determinada posición política: la experiencia propia del sujeto y los conocimientos que le han sido transmitidos, ya sea por instancias no oficializadas (padres, amigos, etcétera) o bien, por aquellas que transmiten los conocimientos oficiales del Estado (escuelas, universidades, institutos, etcétera) y sin embargo, "el saber transmitido... funciona según todo un juego de represión

(43) Cfr. supra, pg. 41

y de exclusión... exclusión de aquellos que no tienen derecho al saber, o que no tienen derecho más que a un determinado tipo de saber; imposición de una cierta norma, de un cierto filtro de saber que oculta bajo el aspecto desinteresado, universal, objetivo del conocimiento; existencia de lo que podría llamarse: "los circuitos reservados del saber"... el saber académico, tal como está distribuido en el sistema de enseñanza, implica evidentemente una conformidad política..." (44). ¿Cómo, pues, podemos afirmar una tendencia política espontánea y auténtica en algún sujeto, si, efectivamente, los conocimientos que éste adquiere están cargados de un determinado giro político?

La experiencia vivida por el propio sujeto le da elementos de interpretación en cuanto a los conocimientos que le han sido transmitidos, pero en realidad, ésta no actúa como elemento interpretativo sino hasta que el sujeto fusiona críticamente sus experiencias y sus conocimientos. No cabe la menor duda que la historia ha sido escrita por los vencedores, es decir, la clase dominante en determinadas sociedades: "de todo lo que sucede, no comprenderás, no percibirás más lo que se ha convertido en inteligible porque ha sido cuidadosamente extraído del pasado; y, hablando con propiedad, ha sido seleccionado para hacer inteligible

(44) FOUCAULT, M. op. cit. pg. 32

el resto"⁽⁴⁵⁾, y sin embargo, a pesar de este deseo de dominación, el sujeto puede vivir realidades que no se manejan a nivel de conocimientos oficiales.

En la conciencia política no sólo están inmersos los conocimientos históricos, sino también la posición que se toma ante las normas morales, jurídicas e incluso religiosas. Es así pues importante sumergirse en toda la variedad de normas que han sido impuestas por las clases dominantes o en vías de dominación para así poder tener un juicio crítico ante ellas, así como también introducirse en los mecanismos institucionalizados para la consecución del dominio a través de la imposición de las normas.

Así pues, una formación política debe verse afectada de una u otra forma, por la normalización de las verdades y su propia producción a través de la infiltración ideológica en la práctica misma de los individuos; esto es, una formación política se ve afectada tanto por una teoría de la soberanía como por los mecanismos disciplinarios actuantes en las sociedades.

(45) Ibid, pg. 33

Los términos de intelectual y teoría interesan en este aspecto puesto que, tradicionalmente se ha entendido por intelectual a aquel individuo que genera las teorías; sin embargo, actualmente estos términos han sufrido ciertas modificaciones. En épocas anteriores, los intelectuales se encontraban como cubiertos de velos misteriosos, los cuales sólo podían ser develados por otro intelectual; eran los "pensadores", los "genios", los "inaccesibles"; bajo esta conceptualización del intelectual, Foucault los denomina como intelectuales "universales", que son "de hecho una derivación de una figura histórica muy concreta: el hombre de justicia, el hombre de ley, aquel que, al poder, al despotismo, a los abusos, a la arrogancia de la riqueza, opone la universalidad de la justicia, la equidad de una ley ideal" ⁽⁴⁶⁾, es decir, el intelectual universal de Foucault es aquél que genera y promueve la ideología preponderante de la dominación y la represión. Sin embargo, Foucault entiende por intelectual a aquel individuo cuyo papel en la sociedad es "luchar contra las formas de poder ahí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento..." ⁽⁴⁷⁾, esto es, podemos ahora entender por intelectual a aquél que se encuentra comprometido en una lucha contra la dominación.

(46) Ibid, pg. 185

(47) Ibid, pg. 79

Si aún pudiéramos considerar al intelectual como el generador de teorías (como de hecho sucederá), será entonces evidente que la concepción de teoría ha sufrido a su vez, ciertas modificaciones. La teoría se entendía como una mera especulación mental que no necesariamente tenía una correspondencia con la realidad (o al menos, no en ese momento), era una expresión racional coherente que posiblemente aún no se encontraba demostrada experimentalmente: su prueba podía ser meramente formal. La teoría tendía a ser absolutista, necesaria y universal. Hoy en día, siguiendo a Guilles Deleuze, "es siempre local, relativa a un campo pequeño, y puede tener su aplicación en otro dominio más o menos lejano... (es) un empalme de una práctica con otra" (48). De estas concepciones, es evidente que el intelectual continúa generando teorías, pero éstas no son otra cosa que las luchas en contra de la dominación, el intelectual no será más "cantor de la eternidad, sino estratega de la vida y la muerte" (49). La teoría es ahora una respuesta ante una táctica concreta de dominación.

Las ideas progresistas, las ideas revolucionarias, las ideas que representan al proletariado, a los obreros, en toda una ideología que pregona una justicia popular a través del rompimiento con la

(48) DELEUZE, Guilles. Entrevista con M. Foucault sobre "Los Intelectuales y el Poder" en La "Microfísica..." pg. 78

(49) FOUCAULT, M. op. cit. pg. 186

ideología, a través de la ejecución y destrucción, es, en consecuencia, una nueva ideología que lleva implícita la dominación; y aún más, una dominación que posiblemente actúa a favor de la presente.

De ahí que es necesario "saber bien hasta dónde se ejerce el poder, por qué conexiones y hasta qué instancias ínfimas con frecuencia, de jerarquía, de control, de vigilancia, de prohibiciones, de sujeciones. Nadie, hablando con propiedad, es el titular de él... no se sabe quién lo tiene exactamente; pero se sabe quién no lo tiene"⁽⁵⁰⁾. Este es un texto que retrata fielmente a nuestra sociedad actual.

Efectivamente, los intelectuales deben jugar el papel de lucha en contra de la dominación, pero deben ser cautelosos y aguzados para dirigir su objetivo hacia donde realmente se encuentra el foco de la dominación.

La formación política, debe, pues, tender a la destrucción de la Hipótesis de Reich (según Foucault nombra al esquema "contrato-opresión"), es decir, las relaciones de fuerzas deben tender a la

(50) Ibid, pgs. 83 y 84

destrucción de la represión tanto legal como psicológica a través de la generación de resistencia que permita la destrucción de toda relación represiva. La opresión ejercida por la clase dominante generalmente produce un desequilibrio social suscitado por la resistencia que las clases oprimidas presentan; cuando la represión es tal que no puede ser soportada por más tiempo, provoca un enfrentamiento directo entre las dos fuerzas contrarias en la sociedad, provocando así las denominadas revoluciones; sin embargo, nos encontramos en un momento en el cual nos es difícil delimitar el "hasta aquí" de las clases dominante y dominada. "Una de las primeras cosas que deben comprenderse es que el poder no está localizado en el aparato de Estado, y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estados, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana" (51), y de la detección clara de los focos de dominación se hace ahora primordial, es decir, se trata de "hacer un croquis topográfico y geológico de la batalla..." (52).

Se afirma que el poder es "ante todo, una relación de fuerza..." (53) y, en consecuencia, esta relación implica, al menos, dos extremos

(51) Ibid, pg. 108

(52) Ibid, pg. 109

(53) Ibid, pg. 135

que se enfrentan a través de esta relación. Estos dos extremos podemos reconocerlos en cada "punto del cuerpo social, entre un hombre y una mujer, en una familia, entre un maestro y su alumno, entre el que sabe y el que no sabe..." son relaciones "que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos..." (54). La dominación no es exclusiva entre estado y pueblo, los sobrepasa, se encuentra por debajo y a los lados. La voluntad de dominio está efectivamente, entretrejida en la más pequeña e ínfima relación de fuerzas.

La dominación no es exclusiva, pues, de una clase dominante que ejerce el poder a través de la soberanía de un Estado, y sin embargo: "para que el Estado funcione como funciona, es necesario que haya del hombre a la mujer o del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía" (55); así pues, la Teoría de Reich, en términos generales, se ve precisada a desplegarse a todo estrato social con la finalidad de crear una necesidad psicológica en todos y cada uno de los individuos a través de que la tendencia general y natural sea de dominación, logrando así que "el padre, el marido, el patrón, el adulto, el profesor 'represente' un poder de Estado el cual, a su vez, 'representa' los intereses de una clase" (56).

(54) Ibid, pg. 157

(55) Ibidem

(56) Ibidem

Se presenta, pues, una hipótesis de represión que difícilmente es aislable de una práctica cotidiana de los mismos reprimidos. No podemos, pues, "partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria compuesta de 'dominadores' y 'dominados'), sino más bien una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables en estrategias de conjunto" (57) de los cuales cada uno de sus elementos juegan, a la vez, el papel de dominadores por un lado y de dominados por el otro. De ahí que "si es cierto que el poder político hace cesar la guerra, hace reinar o intenta hacer reinar una paz... no es para suspender los efectos de una guerra o para neutralizar el desequilibrio puesto de manifiesto en una batalla final; el poder político, según esta hipótesis tendría el papel de reinscribir, perpetuamente esta relación de fuerza mediante una especie de guerra silenciosa" (58), de lo cual se desprende que el intelectual deberá, siempre, mantenerse cauteloso de tal manera que no se preste el momento en el cual el individuo cesa en su afán de no ser dominado, pero, cuidadoso también de no pretender ser el dominador; se presenta, entonces en el intelectual, la característica propia de un espíritu libre a la manera como Nietzsche lo plantea: "lentos de malicia frente a las seducciones de la servidumbre que se ocultan en los honores, dinero, las funciones públicas o los

(57) Ibid, pg. 171

(58) Ibid, pg. 136

arrebatos de los sentidos... aptos para todos los oficios que exigen sagacidad y sentidos aguzados, dispuestos a todos los peligros, gracias a un exceso de 'libre arbitrio' (59). El problema para el intelectual "no es exactamente definir una 'postura' política (lo que nos reenvía a una elección dentro de una clasificación ya hecha), sino imaginar y hacer que existan nuevos esquemas de politización" (60), su tarea, en términos generales y a la vez, concretos, es, efectivamente, la creación de verdades que permitan realizar la práctica en contra de todo tipo de dominación.

(59) Nietzsche, F. op. cit. pgs. 76 y 77

(60) Foucault, M. op. cit. pg. 159

CAPITULO III

DOS EJEMPLOS DE DOMINACION A TRAVES DE ESTRATEGIAS SUTILES

***“Y es que lo que hoy llamamos
Derechos del Hombre,
tiene un origen más antiguo
y más firme que la Carta Magna inglesa
o los preceptos de la Revolución Francesa,
fórmulas huecas que aprovechó una secta
para monopolizar
el poder”***

José Vasconcelos
“La Flama”, pg. 17

DOS EJEMPLOS DE DOMINACION A TRAVES DE ESTRATEGIAS SUTILES

En esta parte del trabajo se repasará brevemente el posible lado opuesto y oculto del pensar de un adulator de la democracia y de la liberación femenina. El objetivo no es plantear una afirmación categórica contra el tipo de gobierno ni contra el movimiento social mencionado, sino que es, simplemente resaltar la posibilidad de disfrazar intereses propios y creados tras grandes ideales de libertad y justicia.

A. LA DEMOCRACIA: ¿PODER DEL PUEBLO?

El primer problema que presenta pretender hablar sobre la democracia es definirla, ya que "nuestro aparente acuerdo sobre la democracia sólo enmascara un considerable desacuerdo sobre lo que la palabra significa" ⁽¹⁾ y sin embargo, es el tipo de gobierno más solicitado en nuestros días. De aquí que me permito recurrir a la tradicional definición etimológica de la democracia: procede de las palabras griegas "DEMOS" (pueblo) y "CRATOS" (gobierno) o bien "CRACIA" (fuerza o poder), de donde resulta que la democra-

(1) HELLER, Hermann. "Teoría del Estado" F.C.E. 5a. edición. México, D.F., 1963, pg.193 Citado por Fernando A. Guzmán en su Tesis Profesional "La democracia a la luz de la Doctrina Pontificia" de la Escuela Libre de Derecho.

cia es el poder o gobierno del pueblo. Aquí es importante recapitular lo que se expresó con anterioridad con respecto a la diferencia entre poder y dominación. Siendo la democracia el poder del pueblo y no su dominación, ésta debe tender al desarrollo y realización del mismo.

El fundamento teórico de la democracia actual se establece, básicamente, con la Declaración de los Derechos del Hombre, reconociéndose así la libertad, la resistencia a la opresión y a la igualdad como base del movimiento libre-pensador que gestó tanto la Revolución Francesa como las independencias del mundo colonizado en esa época. La libertad es, pues, el primer escalón hacia la democracia actual: sin embargo, ante la postulación de una libertad sin restricciones, surge, a la par y para contrarrestar ese liberalismo, la idea de igualdad, haciendo posible la pregunta "¿cómo conciliar la libertad con la nivelación igualitaria, cómo salvar la libertad?" (2). Si bien aceptamos entonces la sentida necesidad de libertad como motivo de gestación de la actual democracia, ésta podrá ser situada como primer punto en esta reflexión.

(2) GONZALEZ URIBE, Héctor. "Teoría Política" Editorial Porrúa, Hnos. México, D.F., 1972, pg. 646. Citado por Fernando A. Guzmán, op. cit.

Se tomará como evidencia que el hombre tiende a buscar su libertad y la democracia pretende otorgársela; se habla de una libertad que se desea, ¿por el pueblo? ¿por la aristocracia? ¿por los intelectuales? ¿por los científicos? En realidad, la clave se encuentra en que se dice y se aprueba que el hombre debe ser libre, ¿del rey? ¿de los dogmas morales? ¿de la religión? ¿de las costumbres? ¿del Estado? Esta libertad se concreta a afirmar que todo hombre puede pensar, hablar o actuar como desee siempre y cuando no afecte la libertad de otro, y su meta es el logro de la libertad del pueblo para otorgar la justicia social mediante la igualdad de los individuos del pueblo: conceptos que quedan concretizados y resaltados en el lema revolucionario francés.

Pasemos de largo la concepción metafísica que pueda darse de la libertad y centrémonos en la libertad como posibilidad de elección y acción. Es evidente y quizá esté de más establecer como condición para la libertad la capacidad de conocimiento de aquello que será nuestra elección. Sin embargo, existe una diferencia básica entre dos actos de libertad: elegir entre dos o más circunstancias que se nos presentan hechas (por ejemplo: entre comer manzanas o peras) y la elección que se nos presenta entre generar una u otra circunstancia o bien no generarla. Es en este último sentido en el que detendré mi atención. El individuo, a través de la tendencia de lograr su libertad, es capaz de producir

diferentes efectos o dejar de producirlos. Al ejercer de esta manera la libertad, se debe incluir en el análisis la voluntad de poder, puesto que gracias a que el hombre puede producirlos o no, ejerce su voluntad de poder. Así pues, para lograr la libertad y su ejercicio, se requiere ser consciente de un objetivo o meta, reflexionar acerca de su posible realización y llevarlo o no a la práctica (estrategias de la voluntad). Bajo estas condiciones, la libertad queda enmarcada al campo en el cual el hombre actúa, es decir, al ámbito de los acontecimientos humanos, al de la historia, al de la vida misma. La libertad es una vivencia asequible al hombre que reclama, en consecuencia, responsabilidad en cuanto a sus acciones.

La igualdad, elemento paralelo a la libertad en la democracia, consiste en que "cada uno de los miembros de una comunidad debe poseer las mismas oportunidades que sus compatriotas para participar en el proceso total de tomar decisiones" ⁽³⁾, lo cual implica que la igualdad se toma en cuanto a la libertad, en virtud de que la toma de decisiones se ve involucrada; siendo que la igualdad se establece en cuanto que se propician las circunstancias para que cada uno de los individuos del pueblo puedan ejercer su libertad de igual manera, la igualdad queda implícitamente justificada en cuanto se justifique la libertad.

(3) CERRO, Francisco Eduardo. "¿Qué es la Democracia?" Revista Jurídica Universidad de Tucumán, 1958, Núm. 4, pg. 178. Citado por Fernando Guzmán, op. cit.

Los antecedentes inmediatos de la democracia actual, además de los movimientos revolucionarios en contra de los absolutismos políticos, pueden, a su vez, situarse también en el anterior impulso científico que se logró en el Renacimiento y en la Edad Moderna, épocas en las que el hombre tomó la batuta de dirección de este mundo y planteó que la razón era suficiente para gobernar independientemente de Dios y para conocer su entorno. El tipo de gobierno monárquico y feudal empezó su camino de retirada en cuanto que los pensadores se volcaron sobre su propio ser y su entorno inmediato. Estos últimos serían los futuros científicos que, fundamentados en el empirismo, propusieron el criterio de verdad de la ciencia: el método científico. Filosofía y ciencia se volcaron, cada una, hacia el tipo de experiencia que les interesó en particular: la experiencia inmediata del yo y la del mundo externo. La vida del mundo moderno se materializó y se tecnificó. La ciencia, producto del conocer humano, se tornó en lo único que podía afirmarse y conocerse con certeza; la filosofía, por su parte, dejó de ser confiable y se refundió en el ámbito del subjetivismo, de tal manera que la ontología y la metafísica no fueron siquiera reconocidas por algunos de los pretendidos filósofos de la época, los cuales estaban preocupados por su experiencia interna o por las relaciones de fuerza y lucha de clases. La libertad humana tomó un auge especial: no dependemos más que de nosotros mismos, por lo que podemos ejercer nuestra libertad; la libertad fue proclamada tanto

en el ámbito del hacer como del conocer, es decir, el pueblo se liberó de la soberanía monárquica y de inspiración divina, así como "el sabio proclamó su independencia, su emancipación con respecto a la filosofía" (4).

La liberación o emancipación de la ciencia con respecto de la filosofía y de la cuestión teológica, provocó una serie de cambios sociales vertiginosos al desarrollarse la tecnología industrial. Estos cambios científicos propiciaron aún más el deseo de libertad con respecto a la soberanía y la igualdad entre las clases sociales. Los títulos de nobleza no proporcionaban ya un status de vida. El confort fue situándose entre los capitales que podían afrontar la revolución industrial. Los cambios en la economía propiciaron, a su vez, un rompimiento total con los cánones precedentes.

Estos cambios sociales, económicos y políticos provocaron, como era de esperarse, modificaciones en costumbres y actitudes en la vida cotidiana del pueblo en general. La mentalidad se tornó concreta, práctica, libre, igualitaria; características que, por ende, toma el nuevo tipo de gobierno. Se instauró, en consecuencia, la democracia como gobierno del y para el pueblo.

(4) NIETZSCHE, Federico. Op. cit. pg. 128

Al pueblo se le prometieron los ideales democráticos, pero como en la práctica no se puede caer en un anarquismo, la democracia, en consecuencia, debe organizarse no solamente como una ideología altruista, sino como una forma de gobierno; como tal, la democracia actual se presenta bajo los siguientes principios fundamentales ⁽⁵⁾:

- a. soberanía popular
- b. igualdad política
- c. consulta popular
- d. mandato de la mayoría

De estos principios, podemos notar, de inmediato, que el concepto de soberanía no se ha desechado, sino que solamente se ha modificado: de la soberanía del monarca y de la soberanía divina, se traspasó a la soberanía popular. Siguiendo al jurista alemán Johannes Althusius, diremos que "la soberanía nace del pueblo, en cuanto tal, y pertenece al conjunto de los miembros de la asociación. Estos la conservan permanentemente, y los gobernantes sólo ejercitan la soberanía por delegación del pueblo, como simples poseedores que están sometidos al pueblo y pueden ser

(5) CERRO, Francisco E. Op. cit. pg. 177 y ss. Citado por Fernando Guzmán, op. cit.

depuestos por el mismo" (6). Partiendo de este primer principio fundamental de la democracia, surgen las inquietudes que pueden afectar a los demás: ¿de qué manera se puede establecer realmente la soberanía popular? ¿de qué manera se puede unificar el criterio del pueblo? La solución más común ante este problema, es la manifestación del deseo popular a través del voto: "la democracia con su sufragio igualitario universal, es el método para transformar la lucha de clases de una lucha mano a mano en una batalla de la inteligencia, en la cual una clase determinada puede triunfar sólo si está intelectual y moralmente en un mismo nivel que su oponente..." (7); de aquí que la política democrática plantea una lucha dispareja y con ventaja generalmente para los gobernantes, para los "representantes" del pueblo; "la democratización de Europa (y hoy en día del mundo entero) es también una de las causas que concurren involuntariamente a formar TIRANOS" (8).

Con la democracia se crearon los ciudadanos igualmente libres, se dió el primer paso a la actual masificación, se permitió aún más la existencia de los mediocres, de los rebaños humanos (9); la democracia, bajo los cánones de igualdad y libertad,

(6) GONZALEZ URIBE, Héctor. Op. cit. pgs. 320 y 321 Citado por Fernando Guzmán, op. cit.

(7) DAUTSKY. "Terrorism and Communism". Citado por González Uribe, Héctor, op. cit. y por F. Guzmán, op. cit.

(8) NIETZSCHE, F. Op. cit. pg. 169

formó la medida standard de hombres. Estos resultados podrían parecer contradictorios. Sin embargo, la reacción humana no se presenta sin fundamento. La masificación popular se ha logrado a través de las líneas directas de acción de la democracia. Los pueblos con sistemas democráticos son los esclavos libres del orbe, es decir, los esclavos por "motu proprio". La vida actual bajo sistemas democráticos giran al rededor de los cada día más novedosos cambios científicos, de los cuales, hemos visto ya, uno de los más considerados, es la psiquiatría: "a partir del siglo XIX tuvo lugar un fenómeno absolutamente fundamental: el engranaje, la imbricación de dos grandes tecnologías de poder: la que tejía la sexualidad y la que marginaba la locura" ⁽¹⁰⁾. Los avances de la psiquiatría surgen como mejores armas de represión inconsciente. El individuo no es capaz de asimilar tantos cambios, "hasta finales del siglo XVIII existe un cierto tipo de discurso en el que las transformaciones lentas -25, 30 años- han roto no solamente con las proposiciones 'verdaderas' que han podido ser formuladas hasta entonces, sino más profundamente, con las formas de hablar, con las formas de ver, con todo el conjunto de prácticas que servían de soporte" ⁽¹¹⁾, soporte ¿de qué? de las ciencias; así, el hombre se va sumergiendo en el vertiginoso camino del cambio:

(9) Cfr. Nietzsche, op. cit. pg. 169

(10) FOUCAULT, M., op. cit. pg. 155

(11) Ibid, pgs. 177 y 178

cambio de valores, de tendencias, cambios biológicos, económicos... El individuo tiende a no esperar ya nada duradero. Su vida cotidiana está ya resuelta a través de la economía del desperdicio, a través de las televisiones, de las lecturas, los cines, los teatros... El individuo no pierde ya el tiempo en pensar cosas "absurdas" que no puedan traducirse en beneficios económicos; se ha perdido, en términos generales, la capacidad o costumbre de abstracción y raciocinio. El pueblo, en su generalidad, se ha olvidado de la "buena costumbre" de pensar y reflexionar; está muy ocupado en concretizar, trabajar, producir; ni siquiera se toma el tiempo para un análisis personal, pues para qué hacerlo si existen profesionales que lo hacen por ellos y lo hacen mejor. El hombre de hoy en día se dedica en su tiempo libre, aunque sea poco, a esparcir su espíritu a través de prácticas divertidas que le permitan olvidarse de los problemas económicos, sociales y espirituales que le aquejan.

Los pueblos democráticos han logrado, efectivamente, la máxima igualdad posible de sus ciudadanos, los cuales, en consecuencia, son un magnífico banco de peces que picarán el señuelo de la libertad y la vanidad al unísono.

A través de la democracia, "se señaló la conveniencia de gobernar desde la sombra. Los tiempos habían cambiado; las viejas formas estaban desprestigiadas, en cambio, la democracia, era una bandera decisiva para el éxito... El secreto estaba en dar la apariencia de que mandaba... no un sólo hombre... Fuera del Partido, no habrá sino algunos ambiciosos impotentes, para los cuales... siempre han contado con dos armas decisivas: calificarlos de reaccionarios o fusilarlos" (12).

La democracia, en términos generales, no ha servido más que como un mecanismo totalmente estratégico y adecuado para lograr la opresión y la dominación. Enarbolando los ideales políticos que tocan las fibras emocionales humanas de libertad, igualdad y justicia y prometiendo lograr estas metas para todo el pueblo, éste se ha olvidado o bien no ha reflexionado que la libertad, la igualdad y la justicia son el resultado de una práctica honesta diaria por parte de cada individuo y que ningún tipo de gobierno puede prometerlos en virtud que éstos no se otorgan, sino que se conquistan.

(12) VASCONCELOS, José. "La Flama" Ed. CECSA. 7a. impresión. México, 1974, pgs. 108 y 109.

B. LA LIBERACION FEMENINA: ¿UN PASO MAS HACIA LA IGUALDAD?

La democracia, en su justificación en cuanto a la igualdad ⁽¹³⁾, ha llegado aún a aceptar la igualdad entre los sexos: "jamás el sexo débil ha sido tratado por los hombres con tanto respeto como en nuestra época. Ello está de acuerdo con los gustos esenciales y las inclinaciones de la democracia" ⁽¹⁴⁾. La mujer hoy en día, es considerada "igual" al hombre.

La mujer ha tenido éxito en su ascenso al púlpito del reconocimiento y ha logrado la igualdad de derechos y obligaciones ante el Estado; existe verdadera igualdad en cuanto oportunidades para su preparación académica; ha logrado su intervención en asuntos políticos; se ha abierto las puertas de la ciencia... su voz es ahora escuchada y actualmente "se olvidó de temer al hombre" ⁽¹⁵⁾. La mujer actual es activa, deportista... natural y LIBRE. Hoy en día no es ya la esclava del hombre: trabaja profesionalmente al igual que cualquier hombre y a veces es más competente que él. Se ha olvidado de las fatigosas tareas del hogar, las cuales efectuaba antaño sin reconocimiento alguno.

(13) Cfr. supra, pg. 77.

(14) NIETZSCHE, F. Op. cit. pg. 163.

(15) Ibid, pg. 164.

Pero no sólo se ha liberado del yugo conyugal o familiar: la mujer actual ha vencido también los yugos morales y religiosos que, injustamente, eran más estrictos si de juzgar a una mujer se trataba. Hoy en día una madre soltera no es ya un lunar en la sociedad; el amasiato es cada vez menos atacado, y si hoy una mujer tiene un amante, tanto derecho tiene ella como el hombre siempre lo ha tenido. En fin, son tantos los logros de la mujer en este mundo actual que por fin se ha reconocido la igualdad entre hombre y mujer. El movimiento de emancipación femenina lucha principalmente por la igualdad en derechos y juicios; es decir, la sociedad no tiene derecho a prejuizar las habilidades femeninas inferiores a las masculinas, se le debe dar a la mujer las mismas oportunidades para que demuestre sus propias facultades.

Sin embargo, sería prudente hacer una verdadera evaluación en cuanto a la pareja, y me refiero a la pareja y no al par, la cual presupone, de antemano, un dúo de elementos diferentes. Las parejas suponen una complementación a fin de que, conjuntados los elementos, se de un resultado definido y con mayor alcance. Se habla de un par de aretes, de un par de zapatos, pero en matemáticas se habla, por ejemplo, de una pareja de puntos. Si la democracia lograra su objetivo de igualar a los sexos, lo mismo sería (como en algunos países se ha pretendido) formar la familia

entre dos hombres, dos mujeres o uno y uno. Sin embargo, se nota, a todas luces, que sólo una combinación presenta la posibilidad de que la familia, por sí, crezca; es evidente, a la vez, que al menos por funciones genéticas sólo una combinación se complementa. También se han hecho una serie de estudios estadísticos en los cuales se presentan resultados que muestran la diferencia en gustos, tendencias y reacciones entre hombres y mujeres. Es también innegable el cambio incluso en el físico femenino de hace algunos años a nuestros días, cambio que quizá esté provocado por la diferencia de actividades que ahora se realizan: las mujeres de hoy en día tienen menor acumulación de grasa y sus cuerpos son cada vez más parecidos a los de los hombres. La mujer actual incluso pretende competir con el hombre en ¡"musculatura"!

Pues bien, ¿cuáles son las repercusiones sociales en las cuales se nota la pérdida de la voluntad de poder femenina y un aumento de su dominación y su esclavitud?

Como consecuencia de la liberación femenina, el núcleo familiar ha sido debilitado. Los infantes, al nacer, no gozan del cariño de sus madres, pues ellas continúan su vida profesional y ellos son "guardados" (valga la redundancia) en las guarderías. El infante crece sin una experiencia vivencial de una sana y amorosa

relación familiar. La falta de este afecto produce en el humano una reacción de egoísmo en virtud de que ha experimentado que cada uno de los humanos habrá de salir adelante rascándose con sus propias uñas, y de ello resulta que, en el mejor de los casos, es decir, en aquél que el individuo tenga por sí una naturaleza fuerte e independiente (porque de no ser así, el caso se complica), el individuo saldrá en su vida futura más o menos bien librado, ya que de lo contrario, tenderá a la muerte o a la delincuencia; sin embargo, de cualquier manera, la falta de afecto en un infante produce una deshumanización e inseguridad en el futuro adolescente y adulto. La falta de seguridad obstaculiza el camino de la voluntad de poder y ésta devendrá en voluntad de dominio. Por lo tanto, el individuo no crece.

A su vez, por otro lado, aquellos que propician el movimiento de liberación femenina y en consecuencia la desintegración familiar, llevan en el pecado su penitencia, puesto que su estabilidad peligra al tambalearse la sociedad.

En Roma bien se decía: al pueblo pan y circo. El circo de las sociedades actuales son los espectáculos deportivos, las diversiones costosas, la televisión, los videocassettes... e incluso el libertinaje. Y bien se dice también que una sociedad que ha caído

en el libertinaje es una sociedad totalmente dominada, con su voluntad de poder reducida prácticamente a nada y que se deja llevar y dominar por los caminos que se les marque: drogas, libertades sexuales, televisión, modas... y todo aquello que se les da tan fácilmente y que obstruyen su reflexión.

La liberación femenina favorece una sociedad sin control de sí misma, un desequilibrio emocional, una sociedad con falta de seguridad, con falta de moralidad, falta de voluntad... una sociedad de títeres: ¿Un mundo feliz? La liberación femenina "se revela como un curioso síntoma de debilitamiento, de esterilización gradual de los instintos femeninos primordiales" ⁽¹⁶⁾, que son el amor, la comprensión, la paciencia, la ternura, la fuerza interna...

Aún así, la liberación femenina plantea ciertos ideales que no deben ser desechados por completo. Si ésta se estableciera en su justo lugar, con sus objetivos bien establecidos para así no caer en el libertinaje femenino y, en consecuencia, de la sociedad, y si lograra la verdadera liberación, no en cuanto al hombre, sino en cuanto a sí misma, puesto que el hecho de no enfrentarse a sí mismo, el no superarse, implica dejarse vencer.

(16) *Ibidem*

Es menester entonces, que la mujer, al lado del hombre y no contra él, presenten resistencia a toda la gama de represiones sociales, políticas y psicológicas que van minando su ser, su voluntad de poseer, su voluntad de saber, y en conclusión, su voluntad de poder, para adquirir así su plena realización como humanos al desarrollar su verdadera vocación: SER LIBRES.

CONCLUSIONES

*"-¿Por qué, Juan, por qué?
preguntaba su madre-
¿Por qué te resulta
tan difícil ser
como el resto de la
Bandada, Juan?...
-...Sólo pretendo saber
qué puedo hacer
en el aire y qué no.
Nada más.
Sólo deseo saberlo"*

*Richard Bach
"Juan Salvador Gaviota"
pg. 14*

C O N C L U S I O N E S

En este breve trabajo se ha mencionado que existe una diferencia entre la voluntad de poder y la voluntad de dominio. Básicamente, esta diferencia se establece, en primera instancia, por la finalidad hacia la que la voluntad esté dirigida, es decir, el PODER se se manifiesta a través de una voluntad dirigida al crecimiento, al desarrollo, es una voluntad creadora del espíritu. La DOMINACION, al contrario, se manifiesta a través de una voluntad destructiva que tiende a la supervivencia mediante la nulificación de circunstancias aparentemente no controlables por el individuo. La voluntad de dominio es una degeneración de la voluntad de poder cuando esta última pierde su objetivo principal tornándose éste en el de supervivencia. Se manifiesta a través del miedo que no se ha logrado superar o controlar. La voluntad de dominio se ejerce inicialmente a través de la fuerza física y después a través de la creación de circunstancias que se plantean como verdades, es decir, la voluntad de poder se manifiesta inicialmente a través de la voluntad de saber, creándose así, el camino hacia la verdad. Cuando esta verdad no solamente se alcanza para lograr una realización y satisfacción del ser, sino que se pretende imponer, entonces la voluntad que actúa no es la del poder, sino la voluntad de dominio.

Las verdades creadas por la voluntad de dominio se tornan en normas para los demás a través de las cuales los individuos son juzgados. Casi todo tipo de institucionalidad muestra un deseo de dominación en virtud que se plantea a través de un conjunto de normas que permiten sancionamientos y enjuiciamientos de los demás por una minoría. La dominación, por ende, se ejerce por unos cuantos sobre una gran mayoría. La dominación tiende a nulificar la voluntad de poder de los dominados no permitiéndoles, así, ejercer su libertad ni su voluntad de poder. Es así que casi toda normalización o institucionalización es una respuesta al miedo o a la falta de confianza en uno mismo, y, en consecuencia, también en los semejantes, es decir, se piensa que los demás no van a actuar como uno quisiera. Es por ello que se tiende a dictar las formas de ser y de actuar. Si así no se hiciera, entonces, en el momento en el que la seguridad se ve amenazada (en cuanto surge el miedo), se tiende a establecer el castigo (el ya mencionado anteriormente "de lo contrario...").

La dominación no es exclusiva de los gobiernos ni de los burgueses, sino que se extiende a todo ámbito social como pudiera ser la misma familia e incluso en una relación humana tan simple como la de la pareja o dos amigos.

La dominación siempre es más fácil de ejercer a un nivel primario, es decir, de manera directa; esto supone, en primera instancia, una dominación... llamémosle infantil, es decir, así como la de un niño cuando pretende dominar a sus padres o a sus compañeros de clase a través de una intimidación directa por medio de gritos o quizá incluso de golpes. Esta dominación jamás trasciende más allá de un nivel físico, primario, donde los "contendientes" están "frente a frente", y el supuesto dominado es posible que hoy ceda, pero aún no ha sido aniquilada su voluntad de poder. Sin embargo, esta dominación primitiva tiende a tornarse más compleja a través de una dominación psicológica primaria, en la cual ya no se tiene que amenazar directamente, sino que el "dominado" ya no tiene o no ve otra alternativa más que la de "obedecer", puesto que no ha sido intimidado solamente en presencia, sino aún en ausencia, es decir, su voluntad de poder ha sido minada y en algunos casos, quizá exterminada. No existe ya una voluntad propia del dominado, al menos, quizá, mientras esté bajo la influencia del dominador.

Estos dos niveles de dominación se dan de una manera directa, es decir, ambos, dominador y dominado, al menos se conocen.

Existen aún dos niveles más de dominación, los cuales quedan enmarcados en el esquema que Foucault llama de CONTRATO-

OPRESION o bien, Hipótesis de Reich y aunque Foucault expresamente no incluye los dos niveles anteriores en este esquema, puesto que, efectivamente, no existe un "contrato" a través del cual se manifiesta la opresión, hace hincapié en que este tipo de dominación también debe considerarse.

Siguiendo la misma línea, tendremos, por un lado, la dominación directa o de fuerza; sólo que en este punto, la relación de dominador-dominado es indirecta, es decir, no necesariamente se encuentran "frente a frente"; pueden existir "intermediarios" en esta relación, y es el caso de todo el Aparato del Estado en cuanto a normalizaciones y/o legalizaciones de tipo práctico, es decir, fundamentadas en la condición de acción por parte de ambos: "Si HACES tal o cual cosa, entonces...", "Si no HACES esto otro, entonces...". El ejemplo clásico es el Aparato Judicial y el Fiscal. Existe una legislación en cada uno de los ámbitos prácticos: el económico, el civil, mercantil, agrario, etc. Como en el nivel directo anterior, es posible que el "dominado" obedezca al dominador, pero aún le queda, posiblemente, su voluntad de poder, es decir, es posible que a pesar del "de lo contrario..." se decida por otra alternativa.

El cuarto nivel de dominación es ya esperado: la dominación casi total y perfecta (confróntese "UN MUNDO FELIZ" de Aldous

Huxley) a través del anonimato y del bombardeo psicológico. Este nivel de dominación es verdaderamente peligroso: en primera instancia, el "dominado" se siente confundido, no SABE realmente qué pensar. En la escuela, en el café, en la televisión, en todos lados, le bombardean con SLOGANS y principios que difícilmente puede dilucidar siquiera. Si este individuo tiene la "fortuna" de saber reflexionar y está acostumbrado a ser crítico, tendrá dudas terribles no sólo en cuanto su actuar, sino en cuanto su reaccionar y pensar, y todavía, si puede ejercer su voluntad de saber y dirigirla hacia su realización, tendrá que darse cuenta que quieren dominarlo. Pero ¿quién? No lo sabe. Es posible que se sienta sólo en medio del universo, es posible que conozca, en ese momento la verdadera sensación de soledad.

La dominación en boga entre humanos tiende a ser psicológica, y en éste ámbito, el más inteligente dominará al menos inteligente. La función de la reflexión juega en esta circunstancia un papel primordial, sin embargo, no lo es todo, puesto que además, se necesita tener una VOLUNTAD DE PODER que permita visualizar un camino seguro y de desarrollo pleno del espíritu humano, de tal manera que los intereses opresores sean detectados en las más sutiles tácticas y estrategias de dominación y puedan ellas ser desenmascaradas.

Se nota aquí la importancia del buen hábito de la reflexión y de la crítica. Sin embargo, ¿cómo, en una sociedad como las nuestras, donde la dominación se encuentra dentro del cuarto nivel de dominación, es decir, en sociedades en las cuales los individuos difícilmente pueden pensar por sí mismos sin "atentar" contra lo establecido, puede una persona "liberarse" y hacer valer su voluntad de poder? La respuesta no es sencilla.

En este punto surge la "interminable" lucha, o, para referirnos al Esquema que Foucault llama Dominación-Represión o Hipótesis de Nietzsche, "el eterno retorno" de la guerra: los "intelectuales" (es decir, los individuos capaces de reflexionar y criticar la realidad en la que viven) están OBLIGADOS racional, psicológica y moralmente a mantener una lucha sin fin en contra de las prácticas de dominación.

Hablemos aquí de la responsabilidad de estos nuevos intelectuales, la cual, a grandes rasgos, nos presenta una alternativa para poder "escaparnos" de una dominación que se nos presenta casi como inevitable y que se realiza al encontrar el camino de la libertad, principalmente moral (y en consecuencia, de la física y la psicológica) y radica en la reflexión y crítica de nuestra propia vida, de nuestros propios actos fundamentados en la aceptación de

valores "eternos" y naturales (tales como el respeto a la vida, la honestidad, etc.). Estos valores que, aunque de alguna manera se nos muestran como "aprendidos", también son reflexiones que en algún momento de nuestra vida se nos presentan como "evidentes" y nos los dicta nuestra conciencia. No es necesario hablar en este momento de los valores religiosos, que definitivamente salen de nuestros objetivos. Hablo de valores morales humanos que, SIEMPRE, se quiera aceptar o no, se presentan en nuestra conciencia en algún momento de nuestra vida.

Es importante hacer notar que estos valores se van presentando como alternativa para el verdadero ejercicio de la voluntad de poder, y en consecuencia, del ejercicio de nuestra libertad; a medida que nos habituamos a la reflexión y a una actitud crítica ante nosotros mismos, nuestros semejantes y ante la vida misma. El camino menos difícil que se nos presenta tendría su "cuna" en el seno mismo de la familia: enseñar a nuestros hijos a ser críticos y reflexivos, sugiriendo, no por miedo, sino por AMOR a ellos y esperando su verdadera realización como humanos LIBRES, y a través de nuestros ejemplos, los valores morales que consideramos verdaderos y vitales. Es importante notar aquí que esta posición nos "convierte" a todos los padres (por no mencionar las diferentes instancias de la sociedad -maestros, doctores, etc.-) en nuevos intelectuales.

Otro punto verdaderamente importante es la difícil invitación a la VALENTIA. El principal elemento que los nuevos intelectuales deben abolir en la formación de individuos LIBRES (y este punto es importantísimo que se lleve a la práctica por los mismos intelectuales) es el MIEDO. Solamente los "valientes" pueden ser libres: "El genio del corazón, el gran dios oculto, el divino tentador... que enseña con mano torpe y pronta el arte de moderarse y de coger con más delicadeza; el que adivina bajo su capa de hielo densa y opaca el tesoro oculto y olvidado, la gota suave de bondad o de espiritualidad; el que como la varilla del mago sabe detectar el menor grano de oro durante mucho tiempo hundido en su prisión de fango y barro; el genio del corazón al cual nadie se acerca sin salir enriquecido... renovado a sus propios ojos..." (1).

(1) NIETZSCHE, Federico. Op. cit. pg. 213

BIBLIOGRAFIA

FOUCAULT, Michel.

EL DISCURSO DEL PODER. Folios Ediciones, México, 1984.

MICROFISICA DEL PODER. Ediciones de la Piqueta, 2a. edición.

GUARDINI, Romano.

EL PODER. Ed. Troquel, B.A. Argentina, 1950.

GUZMAN Fernando A.

"La democracia a la luz de la Doctrina Pontificia" Tesis Profesional de la Escuela Libre de Derecho.

NIETZSCHE, Federico.

MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL. EDAF, Madrid, España, 1982.

VASCONCELOS, José.

LA FLAMA Ed. CECSA. 7a. impresión. México, 1974.